CRITERIO

EL PROBLEMA ASIATICO
por GUSTAVO J. FRANCESCHI

LA MISTICA DE LA MUERTE Y LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA
por FRITZ JOACHIM VON RINTELEN

EL SACERDOTE
por OSVALDO FRANCELLA

ACUSACION Y MISERICORDIA

NUEVAMENTE EN TORNO A LA LEY DE PROFILAXIS
por GUILLERMO F. FRUGONI REY

EL SANTO PADRE Y LOS JURISTAS
por GIORGIO DEL VECCHIO

Director Mons.
Gustavo J. Franceschi

80
Centavos

Aparece los
2dos y 4tos jueves de mes

Número 1117 Año XXIII

Buenos Aires, 8 de Junio, Año del Libertador General San Martín, 1950

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 313114

Año del Libertador General San Martín - 1950

Si es de

Harrods

se distingue

Florida 877 - (R.°5) - T. E. 32-4411

ALSINA 840 — T. E. 34 — 1309

Criterio

APARECE LOS SEGUNDOS Y CUARTOS JUEVES DE MES

Año XXIII | Buenos Aires, 8 de junio, Año del Libertador General San Martín, 1950 | Núm. 1117

El problema asiático

A los efectos de las consideraciones que he de formular en este editorial, debemos considerar el continente asiático como dividido en tres zonas fundamentales. En la región que mira hacia el oeste hállanse diversos países que, muy diversos entre sí, están unidos por la común religión musulmana: sus naciones principales son el Pakistán y Turquía, con otras secundarias que constituyen sobre todo la Liga Arabe. Vueltas hacia el Este, y formando lo que suele llamarse Extremo Oriente, encuéntranse los pueblos de raza más o menos amarilla, de lengua casi siempre monosilábica, cuyo centro de atracción es China, desde Mongolia hasta las fronteras del Tibet. Ocupando una posición más o menos central damos con los conglomerados que suelen calificarse de indios, aunque a ellos se mezclen razas vecinas: el Indostán, la península Malaya, Indonesia que geográficamente forma parte de Oceanía pero que por razones religiosas y de sangre guarda afinidad, como su nombre lo indica, con las estirpes indúes. Todo lo expuesto, tal como acabo de inidcarlo, es sumamente esquemático, pero nos basta para establecer ciertas diferencias que, al ser tenidas en cuenta, simplificarán mi trabajo. En él no me ocupo más que del Extremo Oriente y de lo indio, dejando de lado lo musulmán, si bien he de apuntar al fin algunas ideas.

Pues bien, uno de los fenómenos más trascendentales de la historia contemporánea es sin duda el movimiento que empuja al Asia entera a separarse del mundo llamado occidental. China ha caído en manos del comunismo; la India ha logrado su autonomía política; Birmania se halla en plena revolución; Indochina no recobra la tranquilidad a pesar de que Francia mantiene en ella a cien mil soldados armados hasta los dientes que, según recientes manifestaciones, no consiguen dominar a los comunistas. Indonesia acabó prácticamente con la dominación de Holanda, y se mantiene unida a la metrópoli por vínculos sin consistencia. Otro tanto ha ocurrido con el mundo musulmán de Asia: el Pakistán es autónomo, Siria independiente, las antiguas colonias de culto islamítico han sacudido la autoridad británica y se acercan a la Liga árabe mediante la cual su influencia se extiende hasta el norte del Mediterráneo. El Japón se conserva dentro de la órbita llamada democrática nada más que en virtud de la ocupación norteamericana. En síntesis, desde las estepas de Siberia hasta el extremo sur de la península india un vasto movimiento, que abarca más de ochocientos millones de hombres y cuya amplitud es tal que no puede compararsele siquiera el período de las invasiones bárbaras en Europa, un movimiento que toma mil formas y se halla en muy diversas etapas locales de su evolución, pero que lleva características fundamentales si no completamente idénticas al menos muy semejantes, arrastra a ese enorme continente, más poblado que ningún otro. Y en medio de él, coherente, firme y perseverante, con sus dirigentes y su fuerza material, la U. R. S. S. trabaja por unificar ese mundo dándole una ideología común, que se halla en los antípodas de todo lo que implique un elemento siquiera de pensamiento y civilización cristiana.

¡Los *amarillos*, los *nativos*, los *indígenas!*

¡Qué menosprecio, patente o secreto, había hasta hace poco en estos vocablos! Se designaba con ellos a razas consideradas como sustancialmente inferiores, destinadas por no sé qué decreto a trabajar en beneficio de los blancos, sometidos a ellos perennemente. Pues bien, los *amarillos* se han librado del complejo de inferioridad que se les había querido imponer, y se sienten superiores a los europeos porque dicen que su tradición es más antigua, sus costumbres más limpias, su cultura más auténtica; los *nativos* se mofan de los antiguos dominadores que los superaban nada más que en virtud de una técnica material; los *indígenas* exigen que los *bárbaros* abandonen su tierra. ¡Fuera los extranjeros! es el clamor que resuena a través de toda Asia, y que está traduciéndose en realidades. Y esa Asia enorme va sintiéndose penetrada de comunismo más o menos completo, y, de no ponérsele remedio a tiempo, en caso de una tercera guerra mundial se lanzará contra la vieja, desgastada y dividida Europa. Si el conflicto se produce, las multitudes que siguieron a Gengis-Kan se levantarán otra vez, con más probabilidades de éxito que nunca, y ni siquiera nuestra América dejará de sentir el contragolpe de la formidable marea.

El problema es, según confesión de numerosos hombres de estudio, uno de los más graves, si no el más grave, de los que pueden plantearse al mundo contemporáneo. Vale pues la pena consagrarle algunas páginas, no para examinarlo en todos sus aspectos porque para ello no bastaría un volumen, pero sí para dar de él una síntesis elemental, que nos guíe en la apreciación de los críticos momentos actuales.

●

Si dejamos de lado las cruzadas, que no tuvieron carácter colonizador propiamente dicho, la Edad Media ignoró el establecimiento de colectividades europeas en Asia: a este continente fueron misioneros, pero no comerciantes ni soldados. Es menester llegar hasta el Renacimiento para dar con las empresas de colonización. En ellas se mezclaron varios elementos dispares: voluntad de llevar el cristianismo, afán de conseguir riquezas, deseo de puntos de apoyo para nuevos actos de fuerza y, en algunos casos, curiosidad científica y artística. En cuanto al derecho de conquista en sí, creo que la mejor fórmula fué dada por Vitoria, cuyas tesis, muy conocidas no he de exponer ahora porque no corresponden a este lugar.

En ciertas regiones, —y me refiero especialmente a Asia y sus aledaños oceánicos—, los descubridores encontraron pueblos sumidos en un primitivismo totalmente inculto. Mas en otras dieron con civilizaciones sustancialmente distintas de las europeas pero anteriores a éstas. China tenía monumentos y letras cuando aun no habían nacido los primeros filósofos griegos, y Roma era un montón de cabañas cuando ya la India había poseído pensadores y artistas. Hubo ya entonces choques entre Oriente y Occidente, que no puedo describir, pero cuya síntesis se encontrará en el hermoso libro de Grousset *Bilan de l'histoire*. Desde aquella remota fecha "Oriente es Oriente, y Occidente es Occidente", es decir dos tendencias culturales distintas en el al parecer inmenso, pero en realidad estrecho campo del Viejo Continente chocaron muchas veces: Maratón, Salamina, Lepanto, Viena, no son más que incidentes de ese conflicto al parecer inextinguible.

Por lo que toca a Asia, la primera actitud de sus habitantes ante los exploradores occidentales fué de desconfianza, mas no de hostilidad: hubo un período inicial durante el cual se establecieron entre ambos grupos relaciones casi amistosas. Tanto los amarillos cuanto los indúes, si bien mantenían la persuasión de que su cultura era muy superior a la europea, reconocían que ésta contenía elementos apreciables, y quisieron incorporarlos a su propia vida: recuérdese como ejemplo de ello la recepción magnífica que los emperadores chinos otorgaron al P. Ricci y sus compañeros jesuitas, entre quienes figuraban astrónomos insignes. Pero detrás de los exploradores vinieron los conquistadores y los mercaderes, y lo que en un principio pareció ser colaboración, bien pronto se mostró opresión violenta: todos esos pueblos perdieron más o menos su independencia, y hubieron de entregar parte de sus riquezas. Fué la época de los galeones que regresaban a las respectivas metrópolis cargados de oro, piedras preciosas, lacas, sustancias raras y carísimas. Y desde entonces, para todas esas razas el *extranjero* fué sinónimo del *enemigo*, y era de prever que, el día en que les fuera materialmente posible, arrojarían a los europeos al mar por donde habían venido.

Los pueblos asiáticos, salvas contadas excepciones, no pudieron ofrecer una resistencia física porque su técnica militar era del todo inferior a la occidental: emplearon el único medio eficaz que tenían a mano: se encerraron en sus costumbres, sus ideologías, sus idiomas, sus religiones: protegieron así su independencia intelectual, espiritual y social, y aguardaron pacientemente mejores tiempos.

Los colonizadores por su parte, fuera de

alguna que otra personalidad extraordinaria, nada comprendiron del problema, que para casi todos ellos carecía por completo de interés. ¿Qué les importaba la simpatía o antipatía de los "indígenas"? Mientras los blancos dispusieran de la fuerza, sus ganancias eran seguras, y no buscaban otra cosa. Y así, después de tres y más siglos, dos mundos estaban yuxtapuestos, pero no se habían penetrado, sus relaciones eran económicas y de pujanza, nada más.

Ellas llegaron en alguna oportunidad a un cinismo insuperable; tal es por ejemplo el tráfico del opio, cuyo consumo continuó imponiéndose a China aun cuando sus gobernantes protestaran, simplemente porque así convenía a los productores europeos sitos en la India. Aun fuera de estos casos monstruosos, y de otros en los que se exportaban víveres mientras los "nativos" padecían hambre, la verdad es que, con ligeras variantes la situación se mantuvo incólume hasta fines del siglo XIX, las "Compañías de las Indias" o sus sucedáneos hicieron pingües negocios, y si en algún punto se les ofrecía resistencia bien pronto los cañones se encargaron de acallarla. La pasión del lucro y el afán del poder, cuando no los ajetreos de una política miserable, impedían a los dirigentes del Viejo Mundo ver la tempestad que se aproximaba.

Algunos hombres, sin embargo, se daban cuenta de que el horizonte se ensombrecía. Uno entre ellos, Emile Fabre, para hacerlo perceptible a sus conciudadanos, escribió un drama, *Les sauterelles* (Las langostas), en que uno de los personajes, un pensador indochino, dice a un gobernante francés refiriéndose no sólo a los de su nación sino a los de todos los demás países colonizadores del Extremo Oriente:

"Han venido pueblos que tomaron colonias para ubicar en ellas su exceso de población; otros lo hicieron para que ellas sirvieran de punto de apoyo a sus escuadras; otros para explotar sus riquezas; otros para que sus comerciantes pudieran traficar. Pero conquistadas, ya por los ingleses, ya por los holandeses, franceses o alemanes, no conozco una en que los europeos se hayan instalado para proteger verdaderamente al indígena, o educarlo. ¿Y con qué derecho venir de regiones ya pobladas de las que nadie os llamaba para instalaros aquí bajo pretexto de vengar las injurias hechas a tres mercaderes? ¿Con qué derecho os apoderáis de países que no son vuestros, y de riquezas que no os pertenecen?". Y como su interlocutor le dice que los pueblos colonizadores lo hacen para que esas tierras sean más rendidoras, y que ellas deben pertenecer a quien mejor sabe explotarlas, Nam-Trieu responde: "...y tomarías. En efecto, van al más fuerte. Vos lo habéis dicho, y quizás tengáis razón. No cabe discusión con la fuerza; ella se impone, es la dueña del mundo, y los blancos la poseen. Y por lo tanto, a vosotros todos, los opresores europeos, nosotros, con todos los oprimidos, negros del Togo o del Uadaí, indúes cobrizos de orillas del Ganges, árabes de los desiertos saharianos, berberiscos, javaneses de Indonesia, os diremos: soportaremos el yugo que nos habéis impuesto, pero conservando todo el odio del vencido que aguarda la hora de la venganza. Si queréis que os respetemos, comenzad por haceros respetables; olvidaremos a nuestros padres que murieron luchando contra vosotros, nuestras ciudades despedazadas por vuestros obuses, nuestros villorrios incendiados por vuestros soldados, y los arroyos de sangre que habéis derramado, nuestra libertad perdida, si por lo menos nuestra nación crece, vive y prospera bajo vuestro imperio; pagaremos los impuestos que nos reclamáis si son útiles para nuestras necesidades y no para mantener vuestros lujos inútiles que insultan nuestra pobreza; obedeceremos a vuestras leyes si no chocan con nuestras creencias y no convulsionan nuestros hogares; estimaremos quizás entonces vuestra civilización como superior a la nuestra, y puede ser que la adoptemos...". No digo que todas estas palabras eran justas, pero no vacilo en afirmar que representaban, ya desde comienzos del siglo XIX, las disposiciones de casi todos los pueblos colonizados.

La guerra de 1914 vino a agravar enormemente la situación. Por una parte la lucha se desarrolló también en regiones coloniales, por otra fueron llevados a Europa soldados de todas las zonas africanas, asiáticas y oceánicas, *que ayudaron a la victoria contra europeos*. Yo personalmente he visto a ciudades alemanas, el año 1922, custodiadas por negros senegaleses. No podía cometerse un error de mayor entidad, ya que de ese modo centenares de miles entre los "nativos" conocieron mejor las debilidades íntimas de los europeos, estudiaron a fondo sus divisiones, adquirieron su técnica de combate, y se dieron cuenta de que podían ser vencidos.

¿Podía haberse evitado esta situación? Creo que sí, pero habría sido necesario echar por caminos completamente distintos; algunos hombres de visión profunda los indicaron, pero fueron desoídos.

Desde el comienzo del período colonial, hu-

bo en muchos misioneros, si no en todos, la comprensión clara de que la obra de los europeos en los pueblos asiáticos, —hablo aquí sólo de ellos—, debía ser de fraternidad y no de explotación: no debía destruirse su cultura, ni definirlos como inferiores por naturaleza; su idiosincrasia, su mentalidad, su arte, su filosofía tenían mucho de bueno: ni había que pretender convertirlos en esclavos de los europeos, ni tampoco debía pretenderse trasformarlos en europeos. Desde este punto de vista fué un maestro, poco comprendido y menos seguido, el ilustre P. de Nobili S. J., que mostró con su propia vida hasta qué punto el cristianismo era compaginable con los elementos de la civilización indú. En cambio Monseñor Bruno de Solages, en una espléndida conferencia sobre derechos y deberes de las potencias coloniales, muestra hasta qué punto muchas de ellas estaban en los antípodas de tales conceptos. En el siglo XVIII la Enciclopedia decía: "las colonias están hechas para la metrópoli". Se estaba lejos de la definición que más tarde había de formular el cardenal Mercier: "La colonización aparece en el plano providencial como un acto colectivo de caridad que en un momento dado una nación superior debe a las razas desheredadas y que es como un corolario de su superioridad cultural".

Este último concepto tuvo muy escasas realizaciones prácticas. No afirmo que la colonización haya sido totalmente estéril desde el punto de vista del mejoramiento material de los pueblos colonizados, y sobre todo durante los últimos treinta años del siglo XIX y lo que va del nuestro se han llevado a cabo, bajo el aspecto del saneamiento, de los caminos, de la enseñanza, progresos dignos de ser tenidos en cuenta. Pero ni lograron ellos disipar los resquemores y odios dejados por la época anterior, ni alcanzaron, en el terreno moral, eficacia suficiente. Por otra parte los dominadores, que invocaban con frecuencia la *doctrina* cristiana, vivían casi siempre *prácticamente* en contradicción con ella. De ahí a deducir que la religión no era sino un medio más de conquista no había más que un paso, rápidamente franqueado. Y por desdicha no siempre los colonizadores, inclusive ciertos misioneros, supieron evitarlo.

Monseñor Celso Costantini, Secretario de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, y sin duda uno de los prelados más importantes de la Curia Romana, ha tratado en diversas oportunidades esta cuestión, y vuelve a ella en su libro *L'Arte Cristiana nelle missioni*. Hablando de las misiones de China, por ejemplo, dice que "desde fines del siglo XVI hasta hace pocos años ellas se habían organizado y desarrollado, salvas excepciones, conservando un carácter extranjero, con jerarquía, liturgia, ornamentos extranjeros, y consecuentemente también con arte extranjero" (p. 196). Refiriéndose a las misiones de la India, dice que poco después de muerto S. Francisco Javier comenzó a prevalecer "una mentalidad colonial", y recuerda las quejas del P. Nobili: "los portugueses querían que quienes vinieran a la fe se hicieran no sólo cristianos sino también portugueses" (P. 261); efectivamente se les pidió que renunciando a sus nombres indios los tomaran portugueses: de ahí los Fonseca, Rocha y otros más, que abundan en la región de Goa, y que son sin embargo "nativos" puros. La consecuencia de todo ello fué que el cristianismo no logró la penetración que debía de alcanzar, y que hoy, ante el problema que se plantea en Asia, su influencia no conseguirá impedir la crisis de civilización que amaga, y cuyos resultados pueden ser de trascendencia estremecedora. Antes que nadie se dieron cuenta de ello los últimos pontífices, sobre todo desde Benedicto XV a nuestros días, y en numerosos documentos han instado a los misioneros para que, colocándose fuera del interés de los países a que pertenecen en virtud de su nacimiento, recuerden que su función esencial es hacer conocer y amar a Cristo, que no pertenece a Occidente más que a Oriente, siendo su redención universal, católica, como la misma Iglesia fundada por El. Por esto también han multiplicado los obispos de razas asiáticas, chinos, japoneses, indochinos, indúes, y tienden a sustituir los misioneros extranjeros por un clero "nativo".

Los Papas ven con toda claridad, como también quienes estudian imparcialmente el problema asiático, que el dominio europeo no puede subsistir por mucho tiempo en esas comarcas, y que la hora ha llegado de encarar en otra forma las cuestiones que se refieren a dicho continente.

Es indiscutible que más tarde o más temprano habría sobrevenido la ruptura. Pero ella ha sido apresurada por la acción del comunismo.

Para comprender mejor la influencia que éste ejerce débense tener en cuenta tres elementos de él. Los examinaré con toda brevedad.

No olvidemos en primer lugar el carácter en gran parte asiático del comunismo. Su índole totalitaria, aunque desde el punto de

vista de la doctrina pura halló sus manantiales en Europa con Marx y Engels, condice infinitamente más con la mentalidad de los pueblos de Asia, acostumbrados secularmente a un régimen de sumisión completa a la autoridad civil más que los de Occidente. Por otra parte muchos de sus dirigentes rusos tienen vinculación de herencia atávica con los pueblos asiáticos, entre ellos Stalin que es georgiano. No he de insistir sobre este aspecto del asunto, que ha sido tratado más de una vez en nuestras columnas.

Recordemos en segundo lugar que el comunismo hoy está encarnado prácticamente en la U. R. S. S., o sea en la antigua Rusia. Esta, en tiempo de los zares, tuvo en materia de política exterior dos finalidades: por una parte la extensión de su poder hacia Extremo Oriente, por otra la llegada al Mediterráneo. De aquélla nació, entre otros acontecimientos, la primera guerra con el Japón, que terminó en un desastre; de ésta se originaron las guerras contra Turquía, con el propósito de abrirse paso a través de los Dardanelos. El soviet ha sido, desde ambos puntos de vista, heredero de la política zarista; y hasta puede afirmarse que dió la preferencia a la acción sobre China a través de Manchuria. El imperialismo moscovita, bajo diversas denominaciones, permanece idéntico a sí mismo y, como lo demostró cabalmente Maurice Paleologue en un libro que cuando fué publicado llamó poderosamente la atención, Lenín y Stalin son simples herederos y continuadores de los Nicolás y los Alejandro.

Y por fin, a medida que sea quebrantada la posición de los occidentales en Extremo Oriente, su pujanza en la misma Europa será menos sólida, en primer lugar porque tendrán a su disposición menos capitales y soldados, y luego porque, al concentrarse contra ellos el Asia unificada, la desproporción de fuerza entre uno y otro campo será mayor, y la posición estratégica de las naciones "democráticas" aparecerá más débil. Tanto durante la guerra de 1914 cuanto en la reciente contienda, Occidente necesitó el aporte de Oriente, y si hubiera carecido de él, con toda probabilidad habría sufrido una definitiva derrota. La U. R. S. S. irá hacia adelante; sabe muy bien que tarde o temprano se producirá un nuevo choque, y cree, no sin probabilidades de tener razón, que, reducida a sus solas fuerzas, Estados Unidos y sus aliados serán aplastados.

Todas las causas mencionadas, y otras más que sería largo y engorroso enumerar, decidieron a la U. R. S. S. a una acción amplia y profunda sobre los pueblos de Extremo Oriente. Y observando que las disposiciones generalizadas en Asia convertían las zonas colonizadas en un formidable enemigo potencial de las naciones capitalistas europeas, el Soviet, desde que pudo estabilizarse en Rusia, preparó con método y energía la campaña conquistadora de toda la región. Ya desde mucho antes de la guerra de 1939 estableció con este propósito en diversas ciudades de su propio territorio, centros destinados a la formación de dirigentes de raza amarilla e indú, envió a las zonas coloniales emisarios de toda categoría que fomentaron el espíritu de rebelión, *nucleó*, según el término consagrado, las instituciones clandestinas revolucionarias y las sociedades secretas antieuropeas que se estaban difundiendo, modificó el programa comunista para hacerlo grato al paladar de los orientales, y aguardó pacientemente que sobreviniera su hora. La reciente contienda mundial llevó a su culminación, con éxito indiscutible, todos estos esfuerzos.

Antes de ella, la U. R. S. S. encontraba en Extremo Oriente un adversario temible, que clamaba, él también, "Asia para los asiáticos": el Japón. Pero el formidable orgullo de este pueblo, y sobre todo de sus dirigentes políticos y económicos, lo condujo a un imperialismo más brutal aún que el europeo. Demostrólo acabadamente su despiadada conquista de China, y los regueros de sangre que derramó hasta en Filipinas. Mientras tanto el Soviet se presentaba como un libertador desinteresado, que no aspiraba más que a una colaboración fraternal del continente. Las malas prácticas del Japón levantaron contra él a la masa de los pueblos, y nada más que muy contadas minorías aceptaron sometérsele; la reciente guerra dió ocasión a una *resistencia*, frente a la cual las habidas en Europa contra los alemanes resultaron juegos de niños. Su reciente derrota lo descartó del Asia continental, y ya no debe tenérsele en cuenta. Como la división entre Oriente y Occidente, entre los Estados Unidos y sus aliados por una parte, y la U. R. S. S. y sus naciones satélites por otra, o sea la guerra fría que hoy abarca al mundo entero y que puede transformarse en conflicto sangriento, es día a día más patente, los pueblos asiáticos se hallan reducidos a escoger entre los dos términos de un dilema. Esta es la situación, realísticamente considerada, en el año 1950, situación cuya gravedad salta a los ojos hasta del más despreocupado.

Leía yo días pasados los detalles del viaje a Moscú realizado por el señor Trigves

Lie, secretario general de la U. N., con el propósito de buscar un terreno de avenimiento entre los "Occidentales" y la U. R. S. S. Sus resultados, como no podía menos de acontecer, han sido prácticamente nulos. En efecto, toda, doctrina tiende a expandirse, especialmente si abarca el conjunto de los aspectos de la existencia humana, tanto individual como colectiva, si es o pretende ser un humanismo completo, y una religión o su sustituto. Este es el caso del comunismo: no cabe imaginario reducido *voluntariamente* a una zona determinada. Otrá los clamores de auxilio lanzados por sus partidarios que trabajan del otro lado de la frontera ideológica y política y, so pena de perder todo crédito, deberá acudir a socorrerlos siquiera mediante hechos equivalentes a una guerra "fría"; se sentirá tentado a intervenir por las debilidades mismas que constantemente se revelan en el sistema capitalista. Por otra parte, no debe olvidarse que la encarnación actual del comunismo, o sea la U. R. S. S., está desarrollando una economía industrial que, dadas las enormes cantidades de materias primas que posee, exige nuevos mercados, y por de pronto todo el asiático, que es necesario también para los países occidentales. ¿Qué haría la vieja Europa si se la privara de todos los elementos que importa de sus colonias? ¿cómo podrían los Estados Unidos dar salida a todos sus productos manufacturados si, mientras va reconstituyéndose el Antiguo Continente y curando sus heridas de guerra, se cierran para aquélla todos los puertos desde Vladivostok hasta los del sur de la India? Por ahí, tarde o temprano sobrevendrá el choque: para evitarlo sería necesaria una menor oposición ideológica y pasional entre los contrincantes.

La forma en que se han desarrollado los acontecimientos coloniales demuestra que en innumerables casos ha predominado en los colonizadores un crudo materialismo, à penas templado por sentimientos humanitarios muy tenues, que son sólo un rezago de la ideología cristiana de otrora. Pero ahora han tropezado con otro materialismo, el soviético, mucho más radical y despiadado. Si la U. R. S. S. logra organizar cuatrocientos millones de chinos, y extiende metódicamente sus tentáculos a Indochina, Birmania, Siam y otros países circunvecinos; el día en que la lucha estalle es muy difícil que contra ese conglomerado que, incluyendo Rusia abarca más de la mitad de la especie humana, los occidentales divididos tengan probabilidades de vencer. Por esto el problema asiático reviste una gravedad insuperable, pues no puede en manera alguna ser separado del mundial, como si se tratara de una cuestión aparte, que no interesa al continente americano.

Ante este planteo ¿qué hacer?

Piensan algunos que no hay solución de ninguna especie, por lo menos inmediata, más que la fuerza. Pero creo que ésta, aun cuando otorgara el triunfo inmediato a las naciones llamadas occidentales, sean o no colonizadoras, porque todas se verán envueltas en el conflicto ,no resuelve el fondo del problema, no suprime los odios, el espíritu de venganza, el cerrarse los corazones sobre sí mismos y tornarse cada vez más impermeables a la acción agena, considerada siempre como enemiga. En realidad equivale a postergar la solución, mas no a encontrar una que sea definitiva.

Paréceme indiscutible que si un pueblo ha llegado a cierto punto o nivel de cultura no sólo material sino también y sobre todo social y moral, no se le puede negar racionalmente el derecho a gobernarse por sí mismo. Las circunstancias indicarán cuándo se le otorgará una simple autonomía administrativa, y cuándo una absoluta independencia; cuándo se adoptará el sistema que sigue Gran Bretaña con el Canadá, Australia, etc., o cuándo se renunciará a todo vínculo legal. Pero es evidente, a mi ver, que pretender mantener una forma estrictamente colonial no es justo. Recordemos lo acaecido con nuestra América ¿quién se atrevería a negar que nuestro movimiento emancipador se fundaba en un verdadero derecho? Algo de lo que aconteció en nuestro continente a comienzos del siglo XIX ocurrirá de seguro en Asia durante el siglo XX, y nadie logrará impedirlo.

Se está realizando un doble esfuerzo: por una parte incorporar *realmente* las colonias a los intereses del Viejo Mundo, por otra llevar a cabo, en orden a las ideas, una transformación que rompa las barreras espirituales entre Oriente y Occidente. Todo el problema finca en sí habrá tiempo para efectuar una tarea que se manifiesta gigantesca. He aquí una de las angustias mayores de esta hora, entre las muchas que asedian el mundo. Me agradaría mostrar soluciones más concretas y eficientes, pero fuerza nos es presentar la verdad en toda su crudeza, y ésta, por ahora, se resume nada más que en un interrogante. Dios dirá si el drama llegará a la conclusión que parece lógica, y si otorgará espacio para corregir los tremendos errores cometidos.

Gustavo J. FRANCESCHI

La mística de la muerte y la filosofía contemporánea

GENERACION alguna se habrá visto, por cierto, tantas veces y tan inesperadamente abocada a la muerte repentina, como la nuestra. La cantidad de víctimas de las dos guerras, especialmente entre los jóvenes, supera todo cálculo. El prematura morir y la exigencia de estar siempre dispuesto a dar la vida, es y ha sido una de las cuestiones más apremiantes que se nos plantean. Desentrañar el sentido de la muerte ha sido no sólo preocupación de la generación actual, sino que en todo tiempo —es preciso reconocerlo— este interrogante del destino fué de modo especial en Alemania, objeto de profunda meditación.

Sin embargo, en nuestros días se agrega algo más todavía: la sensibilidad común se ha entregado a una *filosofía de la mera finitud*, es decir, a una concepción del mundo que no encuentra ya el valor de ir más allá de sus límites finitos. Estamos completamente enclaustrados dentro de ellos. Se insiste simultáneamente en la variabilidad, en la Nada de la existencia.

De ahí que una peculiar *mística de la muerte* sea propia de la estructura íntima de nuestro sentimiento cósmico. Esta mística se expresa más netamente aún en la filosofía de la finitud. Por poco sería posible hablar de un deleitarse en el pensamiento de la muerte. Diríase que ésta se convierte en el centro de nuestro pensar: se la ha de invocar, magnificar, cuando no ir a su encuentro. Es que la vida no existe sino para la muerte.

Analicemos, en primer término, el enfrentamiento con la muerte en plena claridad, exenta de ilusiones, tal cual aparece en Heidegger, para considerar luego la muerte sumida en el pathos, que a través del escepticismo, nos ha conducido al presente callejón sin salida.

La existencia toda entera es encarada por Heidegger en su relación con la muerte. La finitud tiene como meta sólo la muerte temporal, la que llega a ser elemento estable y constitutivo de nuestra vida inconsistente. La muerte es inmanente a todo lo que pasa y declina. Así vivimos de continuo cercados por la muerte, la cual es considerada como "la posibilidad más típica de la existencia".

En el "adelantarse" hacia esta posibilidad, conquistamos, según Heidegger, la "libertad para la muerte" que nos coloca ante la *Nada*. Estamos, en el sentir de Sternberger, aquí ante una muerte comprendida. Nuestras amargas comprobaciones la han transparentado, y la miramos como un acontecimiento lleno de interés. Ningún sentir evoca ya a Dios, sino tan sólo a la Nada .

En ello pretenden desembocar las múltiples tentativas de glorificación de la muerte. Para endulzarla, se la compara con el sueño o con el ensueño. Se trata de ir aún más lejos, afirmando que sólo la muerte realiza la unión con el *Todo*, que reúne todas las cosas afianzando su unidad. Así celebra Rilke la muerte como punto culminante, como promoción suprema, tránsito acaso a otra realidad, si bien impersonal. Rilke, quien se propone dedicarse exclusivamente a la tie-

Librería "EASO"

BREVIARIUM ROMANUM

cum nova versione Psalterii, editado por **Gottmer**, Holanda, 4 vols., enc. en chagrin, dorado sobre rojo, filete oro, propio argent., tamaño 17 ½ x 11 ½ cmts., inmejorable presentación ..... $ 400.—

BREVIARIUM ROMANUM

iguales características, tamaño 16 x 10 ½ centímetros ..... $ 350.—

BREVIARIUM ROMANUM

con el nuevo Salterio, 4 vols., edición argentina, Edit. Verbum, dorado, encuadernación cuero ..... $ 297.—

Misales de Altar, Rituales y otros libros litúrgicos encontrará en

Librería "EASO"

MORENO 418 **T. E. 33 - 0491**

rra, tiene que encontrar por eso, necesariamente, en la muerte algo íntimo ,algo familiar. "Tierra, tu santa inspiración es la muerte entrañable!" Sin embargo, más adelante siente Rilke en la muerte algo extraño, si recordamos la agonía de Malte Laurids Brigge y la poesía "La Muerte".

La situación cambia fundamental cuando la muerte se convierte en el corazón de la vida; cuando el sentimiento y la nostalgia, por no decir la voluptuosidad del morir, desplaza la conciencia placentera de la vida todavía presente. Este pensamiento ya encontró temprana expresión entre los griegos, si bien sólo accidentalmente, mas casi siempre como consecuencia de una tragedia. La muerte aparece en Esquilo como el amigo y liberador de la desolación y la miseria. Nos conmueve el lamento de Ajax en Sófocles. "Tumba, dulce mausoleo, ¿me estás llamando?"

En Antígona exclama Creón: "¡Broncínea muerte, ven, oh ven! para que ya nunca se alce delante de mí la llamarada del día". Platón habla del polo dominante de la muerte, y más tarde, los romanos conocen el *taedium vitae*. En el mundo cristiano la perspectiva de una existencia celestial otorga a la muerte una valorización distinta. Suele así hablarse de los días recordatorios de la muerte de los mártires como de los natalicios, de los días de nacimiento para el cielo, interpretación que ya se encuentra entre los estoicos. En plena Edad Media, San Francisco de Asís canta en estos términos a la muerte: "Alabado seas, Señor, por nuestra hermana la muerte corporal, a la que ningún viviente escapa". Pero agrega a continuación: "ay, de aquellos que mueren en pecado mortal", pues inesperadamente puede llegar el segador, tal como se lo representa en las danzas macabras. El temor por la salvación del alma se acentúa cada vez más en las postrimerías de la Edad Media y encuentra conmovedora expresión en la cotidiana lucha de Lutero por la certeza del estado de gracia.

No podemos detenernos en detalles históricos. Bástenos comprobar cómo esta simpatía por la muerte, que es de todos los tiempos, se insinúa en toda nuestra actitud espiritual, por más que en el ambiente cristiano ideas superiores la hayan recubierto. Maurras escribió, allá por el año 1920, que los alemanes somos preferentemente atraídos por la muerte: manifestación a primera vista sorprendente y en apariencia injusta. Sin embargo, lo que expresa Maurras se advierte no sólo en la mística tardía, sino en el tiempo del barroco y más inconfundiblemente durante el romanticismo, tan en armonía con nuestra sensibilidad fundamental.

Al desborde sentimental, al amor apasionado por la vida y al despliegue de lo sensible al servicio de Dios y de sola Su gloria, sucede, sin transición, en el barroco, la antítesis del horror a la muerte, experimentada con espanto o en un arrobamiento. En este sentido ya Rehm señala el shakespereano hurgar en la angustia del morir en el "Rey Juan". Ante todo en el mundo hispano, en Santa Teresa y en San Juan de la Cruz, se nos presenta una ansiedad de muerte que, siendo mística en grado sumo, no deja de ser sensible. Sentimientos similares expresa Bellini cuando pinta los éxtasis del alma y de los sentidos, invadidos por el Espíritu. No olvidemos a Rubens, a Ribera y a Murillo.

Asimismo las desmedidas representaciones de la muerte en sangrientos desbordes, tan frecuentes en el barroco germano, traducen una extraña complacencia para con la muerte. Aquí —no lo olvidemos— se trata de un mundo de fe cristiana para el cual la inmortalidad del alma individual aparece sucediendo de manera natural a la exhalación del último suspiro.

Obsérvese una diversidad esencial en el romanticismo alemán. La muerte llega a ser el instante romántico por antonomasia, en que el hombre, liberado de los límites estrechos de sus cadenas y de la prisión de su existencia temporal e individual, realiza el tránsito hacia lo infinito, al todo impersonal. Ella nos libera de la caducidad temporal respecto de la naturaleza. Sólo en la muerte reencontramos, por un misterioso anonadamiento en que se disuelve nuestra personalidad, la unión a la naturaleza, madre nuestra. Recordemos a Schlegel, Novalis, Schleiermacher. La muerte es el principio que romantiza nuestra vida. Es por la muerte que la vida es fortalecida, dice Novalis. Nuestra nostalgia cósmica se torna nostalgia de muerte. Así vamos hacia la noche, al sueño, a la muerte sagrada, por la cancelación de nuestra mismidad y un perderse en el universo.

Esto mismo se expresa también claramente en Hölderlin. Según él, un dionisíaco embriagamiento del morir satura toda la existencia. Sentimiento que emana del lado sombrío de la naturaleza, potencia amenazante a la vez que atrayente, y que sucesivamente quiebra todas las formas. Empédocles está colmado de este amor de muerte, *amor mortis*, hasta que voluntariamente va a su encuentro en el cráter del Etna, como antes

ya pensó hacerlo Totila con todo su pueblo godo.

En el postrero y decadente romanticismo, el entusiasmo y la voluptuosidad de la muerte reciben un cuño cada vez más embriagador, dionisíaco. Ricardo Wagner y Nietzsche, que por lo demás se hostigaban, aquí se dan la mano. La magnificación wagneriana de la muerte, ante todo la muerte de amor de Tristán, deleite sumo si bien inconsciente, nos presenta un caso notable de semejante mentalidad. Nietzsche llega incluso a reclamar que se consagren a la muerte las más bellas festividades, y celebra la muerte friamente aceptada del "sagrado negador", evitando usar la palabra suicidio, que devuelve al héroe su propia magnitud. Y si la trágica caída en la muerte ocurre precisamente en el apogeo de la juventud, entonces el sentido propio del pensamiento nietzschiano está cumplido. De ahí que podamos repetir, en nuestros días, las palabras de Hans Johst: "Es una voluptuosidad delirante ser joven y saber del éxtasis de la muerte".

Tal nostalgia de muerte tiene, sin embargo, rasgos mórbidos. Representa una singular desviación de la voluntad de vivir, el buscar la autorrealización en el autoaniquilamiento, bajo pretexto de que la individualidad, en cada caso, ha de disolverse. Ello equivale a desconocer el valor *personal* de la existencia, del yo que encierra en sí tan altas posibilidades que exige un más allá del tiempo y promete una duración perdurable.

A la pregunta relativa a la muerte, podemos dar seis respuestas que han sido sucesivamente formuladas en la historia. Consideremos: 1º El nihilismo elemental. 2º El olvido de la muerte y la búsqueda del solo goce terrenal. 3º El naturalismo despersonalizante. 4º La glorificación consoladora de la muerte. 5º El esfuerzo por buscar formas intermedias entre la inmortalidad y el total aniquilamiento. 6º La perspectiva de la esperanza, inspirada por una metafísica religiosa.

1º *El nihilismo elemental.* La mística de la muerte en la filosofía contemporánea de la finitud es expresión de la congoja y desesperación que viene de siglos remotos y que ahora ha sido puesta en evidencia por un escepticismo irrefrenado. No deja de haber, sin duda, cierta grandeza en ese enfrentamiento leal con la nada, con el vacío. Se considera que el fin de la vida es el comienzo del no-ser. Pero con esta honestidad en base a la previa descomposición de las fuerzas espirituales, no se obtiene en absoluto una respuesta al interrogante acerca de la verdad. Precisamente la fascinación germánica por la muerte cual anuncio de la nada revela que somos atraídos por ella como por un imán; que en nuestro pensar no somos ya enteramente libres, y que no logramos dominar la cuestión.

La muerte se presenta entonces cual entrada en el vacío absoluto, ya que se ha perdido la idea de que es Dios la plenitud absoluta. Una sola actitud resta frente a la muerte: el abandono y la aceptación en un silencio estoico. Esta afirmación de lo trágico bien pronto se muestra infecunda, y nos encontramos en presencia de una muerte invernal. Ya no es dable frente a esta situación tildar al cristianismo de enemigo de la vida. De lo contrario, nos veremos impelidos a precipitarnos en la vida, aceptándola plenamente. Pero esa actitud superficial no es ya posible en nuestros días. Las últimas décadas nos han puesto demasiado en contacto con los horrores de la existencia por nosotros mismos acarreados, y sabemos de la caducidad, de la temporalidad e historicidad implicadas en todo esfuerzo humano.

EN ROSARIO

hemos inaugurado la

LIBRERIA CATOLICA EXCELSIOR

SARMIENTO 518 T. E. 21182

Elizalde - CARTAS DEL CURA DE CANTA CLARO, rúst. ..... $ 35.—
Llovera - SOCIOLOGIA, rúst. ..... „ 35.—
Menéndez y Pelayo - HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES, cart. ..... „ 100.—
Richaud, Mons. - EL PAPA Y EL COMUNISMO, rúst. ..... „ 6.50
TUST - LA EUCARISTIA, rúst. ..... „ 4.—
Tredici - HISTORIA DE LA FILOSOFIA, rúst. ..... „ 6.—
Zuretti - HISTORIA DE LA PEDAGOGIA, rúst. ..... „ 8.—

Obras completas de Mons. De Andrea

Obras completas de Mons. Franceschi

Textos de religión para escuelas primarias y secundarias de todos los autores

Cuentos - Biografías - Novelas

UTILES DE ESCRITORIO Y PAPELERIA

¡NO DEJE DE VISITARNOS!

2º *El olvido de la muerte y la búsqueda del solo goce terrenal.* El renacimiento conocía bien ese anhelo de goce terrenal. Creía en el valor imperecedero de la gloria que el hombre recibe durante y después de esta vida. Esto le fué posible porque no se detuvo en el escepticismo y creía participar de la confianza de los antiguos en el mundo.

Por ello mantenía firmemente la creencia en el carácter absoluto del espíritu, no obstante haber desechado los fundamentos. Ese mismo carácter, admitido y cultivado por el Medioevo, aún dejaba sentir su influjo en el Renacimiento. Más dificultosa se vuelve la situación en la época del iluminismo, que no conoció más que la mera utilidad y no supo resolver el enigma de la muerte. El nuevo positivismo se desentiende en forma inequívoca de tales problemas. Sólo conoce lo captable por los sentidos; y en su pura concretez, escepticismo y sobriedad, pierde la fuerza de conducir a los hombres a través de lo que la existencia encierra de arriesgado y de problemático. El positivismo en manera alguna aporta la respuesta, tan imperiosamente requerido por el hombre, toda vez que se coloca frente a sí mismo.

3º *El naturalismo despersonalizante.* Los averroistas en el siglo XIII, como Siger de Brabante, ponían en duda la inmortalidad personal, pues eran naturalistas, vale decir que no admitían sino las fuerzas del instinto vital. De ahí que no pudieran trascender el plan natural en lo atingente a la muerte. Para ellos no existía más que el ritmo de la vida y de la muerte, conforme al orden del universo, en que toda vida tiene que volver a sucumbir. El alma retorna a la inteligencia universal de la naturaleza. Nos hallamos una vez más frente al naufragio de la persona humana individual, si bien la sensibilidad panteísta emocional —que identifica naturaleza y Dios— celebra con énfasis la muerte como un desembocar en lo universal, y hasta frecuentemente como una liberación del sufrimiento terrestre. De ahí se deduce la necesidad de colocar al hombre a la par de todos los demás seres de la naturaleza y sea preciso destruir la idea de persona. Este punto de vista hiere la atención del hombre de nuestros días, en que se cree que el instinto y el sentimiento están más calificados que el espíritu personal para dar las respuestas supremas. Semejante mentalidad suele ser propia de la conciencia romántica cuando predomina la actitud sentimental dionisíaca.

4º *La glorificación consoladora de la muerte.* Ya nos hemos referido a la glorificación y exaltación de la muerte en cuanto plenificación última de la existencia terrena, que conduce a la magnificación del trance supremo cuando no a la nostalgia de la muerte, especialmente en el romanticismo, pero también en Rilke y en los trágicos contemporáneos. Tenemos la impresión de que en aquellas valoraciones se encierra un caso de eufemismo, fenómeno psicológico frecuente. Los poderes siniestros son revestidos con el ropaje de lo bello, de lo consolador, de lo apaciguador y hasta de lo divino, para conjurarlos, del mismo modo que los griegos calificaban de hospitalario el Mar Negro tan amenazante. También aquí, la respuesta adolece de una atmósfera sentimental un tanto artificial. La cuestión que nos apremia no se halla dominada ni trascendida por el espíritu. Es así como el *todo* recibe el sello de una artificiosa invención, y se llega a ver en la muerte nada más que el instante henchido de bienaventuranza. Visión que parece tanto más seria desde que quiere mantenerse en una pura temporalidad, a la expectativa de nuestra disolución en lo universal, dejando abierta la pregunta relativa a nuestra supervivencia.

5º *El esfuerzo por buscar formas intermedias entre la inmortalidad y el total aniquilamiento.* Muchas veces no se deducen las postreras consecuencias de la finitud terrestre. Parece indispensable, entonces, hallar formas intermedias entre la existencia terrena y la inmortalidad personal. El idealismo alemán del siglo pasado lo reconoce expresamente. ¿No es él, acaso, una forma intermedia entre el teísmo y el panteísmo, esto es, entre la fe en Dios y la creencia en una naturaleza divinizada? En contraposición a Goethe, encontramos pensamientos afines en Schiller cuando opina que la actitud estética es suficiente y que la verdadera inmortalidad se encuentra ahí donde la acción vive y se prosigue. (Carta del 6/7/1796 a Goethe). "Vive en el todo, —escribe—. Aun mucho tiempo después que tú hayas desaparecido, él subsistirá". Pensemos, además, actualmente en Rilke, quien pretende incluir en la finitud el llamado "Más allá", esta gran unidad que es cual morada de los ángeles.

Opina que en esta forma ni la muerte ni Dios quedan excluidos. Del reino de los muertos percibimos voces inmateriales que nos dan noticias de continuo de ese reino que está más próximo de los valores eternos. Una vez despojados de lo que hemos amado, llegamos al límite extremo de este imperio, que no se halla ya disociado del goce

y del sufrimiento de esta vida, y que representa como un doble de la existencia finita, o un complemento espiritual, extraterreno, del reino terrenal. No existe otra inmortalidad fuera de ésta. Acaso sea ir demasiado lejos, pues el ser consciente del hombre lleva la apariencia de la injusticia. La naturaleza nos vuelve a lo "abierto, a lo silencioso, a lo perfecto, a lo puro". Lo eterno en ella es sólo una corriente, un continuo devenir que hace extinguir todas las peculiaridades, la acalla y no reconoce una diferenciación de los hombres singulares. Las diferenciaciones son un juguete por demás frágil de la tierra. Lo eterno, en cambio permanece dentro de lo abstracto. Después del tránsito nos alcanza el lamento de esa música de la que habla la leyenda de Linos, máxime cuando un joven casi perfecto desaparece repentinamente, para siempre. Sus acordes hablan al punto a los sentidos, llenan el vacío y substraen al duelo.

Podrían citarse otros ejemplos de formas intermedias, como la que acabamos de señalar en Rilke. El hombre moderno, dotado de sensibilidad estética que rehuye una interpretación concreta, en un temor metafísico, en una timidez ante lo supraterreno, acaricia a menudo semejante manera de pensar. Nosotros, sin embargo, opinamos que no responde a una época tan atormentada como lo es la nuestra, e impulsa inevitablemente hacia una actitud negadora como lo es la filosofía existencial atea de nuestros días, o a ideas más positivas.

6º Llegamos, por último, a la *actitud religiosa metafísica*. La muerte adquiere un cariz completamente distinto ante la *perspectiva de la esperanza*. "Nuestro hacer y nuestro pensar —dice Pascal— se orienta por distintos senderos, según sea la actitud que adoptemos frente a los bienes eternos: ora admitimos su existencia, ora la rechacemos". Muy otro será nuestro comportamiento si partimos de la base de que la muerte otorgará una nueva dimensión a la persona humana, o de la posición contraria. El espíritu supera los límites de la imaginación llegando, no obstante, a una concepción en armonía con el valor esencial del individuo. Así se nos relata cómo Santa Catalina de Siena habló tan vivamente de la esperanza de la muerte del creyente a un joven noble condenado a muerte, que éste aguardó su última hora cual una fiesta y una consagración. Quizás únicamente por este camino sea posible alcanzar una superación de la muerte más que de deseo, de hecho, con el fin de operar la transformación del hombre. El

Librería "EASO"

Obras predicables, Catequesis, Meditación

Gomez y Tomas — "El Evangelio Explicado" 4 vols., ilust. 3 ts.—, enc. ..... 105.—
"La Eucaristía y La Vida Cristiana", 3 tomos, enc. ..... „ 34.—
"El Valor Educativo de la Liturgia", 2 tomos, enc. ..... „ 35.—
"La Familia", enc. ..... „ 14.50
"El Matrimonio", enc. ..... „ 11.—
"María Santísima", enc. ..... „ 22.50
"María, Madre y Señora", enc. ..... „ 9.—
"Jesucristo Redentor", enc. ..... „ 15.—

Schuller, R. — "Triple Serie de Homilías", rúst., 18.—, enc. ..... „ 30.—

Longhaye, Georges — "La Predicación", 2 tomos, enc. ..... „ 30.—

Rey Carrera — "Verbum Dei", manual de predic. ..... „ 18.—

Pallier, J. — "Instrucciones de un cuarto de Hora", 4 tomos, enc. ..... „ 34.—

Riamonti — "Sermones e Instrucciones Catequísticas", 4 tomos, enc. ..... „ 34.—

Enrique y Tarancón — "Comentarios y Aplicaciones del Evangelio", 2 ts., enc. ..... „ 34.—

Quinet, C. — "Carnet de Preparación de un Catequista", 3 ts. ..... „ 11.—
"Para Mis Pequeñuelos" ..... „ 6.—
"Catecismo por el Dibujo" ..... „ 6.—

Llorente, B. — "Tratado Elemental de Pedagogía Catequística" ..... „ 16.—
"Catecismo Explicado con Gráficos y Ejemplos" ..... „ 7.—
"Explicación Dialogada del Catecismo" ..... „ 6.—
"Explicación Dialogada del Evangelio" ..... „ 4.50

Vilariño, Ugarte — "Puntos de Catecismo", enc. en tomo ..... „ 19.—

Tusquets, Juan — "Manual del Catecismo" ..... „ 15.—
"La Religión Explicada a los Mayorcitos", cart. ..... „ 21.50

González, Jesús — "Curso de Pedagogía Catequística" ..... „ 18.—

Rial, Monserrat, Conserma y Bismal — "Curso Superior de Religión", 4 ts., enc. ..... „ 50.—

García Figar — "Curso Superior de Moral Católica" ..... „ 14.—

Marín Negueruela — "Lecciones de Apologética", rúst. 25.—, enc. ..... „ 38.—

Pallas, Fco. — "Código Cristiano", enc. ..... „ 16.—

Gutiérrez, Ernesto — "Código del Buen Amor" ..... „ 6.—

Moreno, Andrés — "La Familia, Semilla Divina" ..... „ 5.—

Vilariño, Remigio — "El Clero y los Católicos" ..... „ 4.50

Baur, Benito — "Red Luz", meditaciones litúrgicas, 3 ts., enc. ..... „ 42.50

Meschler, M. — "Meditaciones sobre la Vida de N. S. Jesucristo", 2 ts., enc. ..... „ 40.—

Sto. Tomás, Fr. Juan de — "Los Dones del Espíritu Sto. y la Perfección Cristiana" „ 34.—

Sarabia, Ramón — "Sermones", para todos los domingos y fiestas principales, 10 ts. „ 60.—
"A los Niños, Plática y Ejemplos", enc. „ 30.—
"Sacerdotes, Niños y Catequistas", 3 ts. „ 30.—
"A Mis Domingos y Fiestas" ..... „ 8.—
"La Primera Comunión" ..... „ 12.—

●

Pida toda clase de obras Religiosas a:

LIBRERIA "EASO"

MORENO 618 **T. E. 33 - 0491**

ser, finalmente, no es aniquilado, sino que pasa a la eternidad. Lavater afirma que recién entonces se logrará plenamente "la realización de nuestra imagen a semejanza de Dios". El mismo Jean Paul nos dice que la muerte es una elevación y sólo ella puede realizar en nosotros lo sublime y puro. Es que el sentido hondo del hombre está en ese llamado a superar la naturaleza. La realidad de la existencia no por ello se desvaloriza, antes el bien que es la vida es ennoblecido y encuentra una orientación que le confiere sentido. Ha de ser recibido en la intimidad de Dios.

Quisiéramos agregar aquí cuatro puntos de vista que permitan ahondar en el sentido del fin de la existencia y el carácter serio de la muerte: la espera del momento supremo, el *memento mori* posee una fuerza purificadora. Obliga a buscar el sentido de la vida en una realidad que es más que la vida, que trasciende la simple vida. Además, en su centro más íntimo, la persona humana posee un valor imprescriptible, y no encuentra una nada radical. Por eso, su más alto poder de amar no le ha sido dado sólo para el instante.

Un saber latente de la seriedad de la muerte nos preserva de la vana agitación y de la mera sensualidad. El famoso drama "Jedermann" de Hugo von Hoffmannsthal, aspira a obrar en este sentido purificador. La muerte habla a la conciencia del hombre y le presenta las realidades últimas, y esto no sólo en la vejez. Merced a la reflexión sobre la muerte, nos acercamos a lo esencial. Es lo que expresa la profunda palabra de Jaspers: "Lo que frente a la muerte sigue siendo esencial, se torna existente".

Pero, pese a la confianza esperanzada, la muerte es un paso hacia lo incierto; es la despedida profundamente triste a cuanto contiene de amable nuestra existencia, es el encaminarse hacia la última aventura. Nada extraño que el creyente vea en ese inmenso dolor un rudo castigo, la deuda del pecado.

Imposible es eludir ya —llegados a este punto— la pregunta por el sentido de la muerte. Hacerlo sería ilusionarse a sí mismo, pues está anclada en lo más hondo de nuestro ser. Si la existencia no es enteramente caduca, si encierra algún valor, entonces en su totalidad la trasciende, ya que todo valor lleva en sí la tendencia a no perecer.

Pero no hablamos sino de la muerte *humana*. Hallamos la respuesta en la intuición de un valor supremo, aun prescindiendo de los fundamentos racionales que se apoyan en la idea de la inmortalidad del alma, o en los argumentos de la revelación religiosa. Trátase de establecer si atribuimos a la persona espiritual humana, al alma humana como tal, un valor esencial, un valor infinito. ¿Se diferencia ella de tal manera de los seres terrestres que no pueda ser asimilada a la pura naturaleza, ni deba permanecer en una negatividad absoluta por causa del pecado original? ¿Su esencia está substraída a la finitud del espacio y del tiempo, gracias a las tareas anímico-espirituales que le están encomendadas y que, en parte, puede cumplir? Entonces, por su mismo valor, la persona está destinada a la eternidad, y en esa concepción coinciden tanto el humanismo que proclama la dignidad humana, como el clasicismo que exalta la conciencia de la personalidad; los románticos con su nostalgia de lo infinito, no menos que los cristianos con su creencia en la verdad religiosa.

Constituye un grave error ver tan sólo en la idea de la inmortalidad un impulso egoísta por conservar "un hálito de vida", en lugar de ver en ella la idea grande de un valor personal que debe cumplirse. Esta manera de juzgar se explicaba hasta cierto punto en la época del racionalismo, cuyo sentir utilitario predispuesto a la ética compensatoria y punitiva, colocaba la noción de inmortalidad que le es adyacente, en primer plano. Lessing, Schaftesburg y Kant no vacilaron en oponerse a semejante concepción.

Platón, refiriéndose a la inmortalidad personal, dijo cierta vez que, así como la vida surge de la muerte, también la muerte habría de brotar de la vida. No olvidemos que para él la vida espiritual es fundamentalmente amor. Bajo este aspecto se nos ofrece espontáneamente y sin coacción, la idea que vincula el amor al valor supremo y le confiere un dinamismo que no le permite realizarse plenamente sino en el infinito.

Nos queda por insinuar una última reflexión. Es sabido que el amor se vuelve aún hacia aquello que tiene un valor meramente subjetivo, y que sólo encontramos en una forma muy limitada en la existencia finita. Veamos cómo la moderna filosofía de la finitud encara la nimiedad y fragilidad de nuestra existencia, hasta el punto de llegar a la convicción de que un cierto elemento escapa a nuestros cálculos y que torna ineludiblemente precaria nuestra existencia. Y, sin embargo, llevamos en nuestra alma un anhelo de lo perfecto, conocimiento intuitivo de lo ideal. Es señal evidente de que todo espíritu humano, consciente de su propio valer, encuentra su verdadera patria en un peldaño más alto del plano de la vida. Porque nada llega a realizarse plenamente; aun los más nobles intentos, hasta las empresas más atrevidas, vuelven a derruirse. Ciertamente no parece proceder del mundo el insaciable amor a los valores. ¿No será ese amor un soplo y una señal de un plano divino que nos supera y trasciende, y en el cual *persona*, *amor* y *valor* alcanzan su pleno sentido? Tan sólo ahí les es dado llegar a su máxima realización. Dentro de esta perspectiva, sería comprensible un *amor mortis*, que nos hiciera franquear la barrera, sustrayéndonos al espacio y al tiempo. Mas ese amor pasaría de largo ante el esencial sentido de la existencia humana finita y de la posibilidad de ser ella misma activamente creadora a través de las alegrías y de las penas del humano vivir. Unicamente esta actividad, a través de la cual la persona humana logra su pleno desarrollo, le permitirá hacerse en cierto modo acreedora a una supervivencia que no conoce término, a la vez que infunde sentido trascendente a la existencia temporal y a la felicidad que es dado alcanzar en este mundo.

Fritz Joachim von RINTELEN

Nuestro distinguido colaborador es actualmente profesor en la Universidad de Maguncia. En 1941, había sido separado de la cátedra de filosofía que ocupaba en Munich, por sustentar ideas contrarias a las del régimen imperante. Es presidente del Comité de filósofos alemanes, y autor de numerosas obras.

N. de la R.

COLEGIO VIRGEN DE LUJAN
(Cercano al Parque Patricios y al estadio de Huracán)
Incorporado a cargo del Clero Secular
Ideal para pupilos de 6 a 13 años
Los 7 grados primarios
Gimnasia y deportes — Música e idiomas
Hay salida los domingos — Cine semanal
Mediopupilos y pensionistas
Pida prospectos
Reserve vacante para 1951
MONTEAGUDO 830
Buenos Aires — T. E. 61 - 0697

Gran Fábrica de Rosarios

Gran surtido en modelos, colores y tamaños

Se da curso inmediato a pedidos del interior y exterior
Se aceptan composturas

Dispongo de amplias cuotas de exportación para todos los países americanos

E. Etchebarne BUENOS AIRES Bmé. MITRE 1281 T. E. 37 - 4742

Acusación y Misericordia

VIVIMOS con la sensación o el presentimiento de que el universo humano se halla tensamente solicitado por dos polos de atracción antagónicos y que se va haciendo apremiante para cada uno el decidir a cuál de esos polos orienta su vida. Por este aspecto podríamos caracterizar al hombre de ayer por su posibilidad y su gusto de hacerse a un lado, en la actitud de espectador neutral que, en el fondo, es actitud de juez o *referee*, mientras que el hombre de mañana podrá caracterizarse muy probablemente por la posesión de un concepto nítido respecto a los campos que verdaderamente dividen y enfrentan a los hombres. Nuestra época viene siendo como una adolescencia, transición incoherente y sobresaltada entre las placideces de la infancia y las rotundas seguridades de la adultez.

La conciencia de esta situación es en la mente del hombre moderno lo suficientemente clara para inclinarlo a aceptar la división del mundo en binomios de términos antagónicos: democracia y totalitarismo, Roma y Moscú, espiritualismo y materialismo; pero no es lo suficientemente clara para encontrar el binomio que valga por todos los que hasta ahora se han configurado. Es apenas un presentimiento.

Para los que estamos acostumbrados desde la infancia a concebir el mundo distribuido ineluctablemente en dos campos adversarios, sin lugar para espectadores neutrales, sin otro juez que Dios, ese presentimiento no es una novedad sino el anuncio de concepciones de la vida menos incomprensibles que aquellas tan de recibo en el mundo de ayer, en ese mundo poblado de tribunas con sus ecuánimes observadores, que como Ana Renán, se entretenían en concertar justas de *fanáticos* para derramar sobre ellos la comprensiva e indulgente sonrisa de su ecuanimidad. "El que no está conmigo está contra mí", "No se puede servir a dos señores", "El que conmigo no recoge desparrama", son sentencias con las que se familiariza todo hombre instruido en el cristianismo. Cuando venga Cristo a juzgar al género humano, se nos ha enseñado, lo repartirá sólo en dos grupos, el uno a su derecha y el otro a su izquierda. El mundo es un campo de siembra donde hay o trigo o cizaña, pero no yerbas neutrales. Cuando las Sagradas Escrituras hacen mención de observadores ecuánimes, se trata de sujetos como Herodes, hombres refinados y con suficiente "esprit" para divertirse asistiendo a unos cuantos milagros; o como Pilatos, que se lavó las manos para dar público testimonio de que no se mezclaba en banderías de fanáticos; o como los mandatarios y la plebe del Imperio Romano que llenaban los coliseos y anfiteatros para asistir al descuartizamiento de cristianos por fieras embravecidas.

Esta idea del mundo como campo de lucha, tan familiar y esencial en la mentalidad de los cristianos, es una idea abstracta y como tal, busca las formas concretas que la estén realizando o puedan realizarla en el presente histórico. A esta búsqueda, que exige diligencia, se opone la pereza intelectual, uno de los pecados más perniciosos para la vida del cristiano. La pereza hace que muchas veces hagamos a un lado el problema fingiéndonos horizontes ilimitados de una paz fácil y duradera, o nos da por terminada la búsqueda haciendo que identifiquemos erróneamente la lucha que nos anuncia la fe y también la historia, con cualesquiera páginas de partidos, o de clases sociales, o de naciones, o de imperios o de civilizaciones. El espíritu alerta siempre está seguro de que en alguna parte o en algún tiempo se le espera la lucha, pues como lo asevera San Pablo, "Nadie puede seguir piadosamente a Cristo sin sufrir persecución"; pero no se deja alistar ingenuamente, con su bagaje de mística y de valores morales, en las filas de facciones ocasionales, oportunistas y sólo superficialmente contrarias entre sí. Más aún, tenemos instrucciones para no hacernos enemigos gratuitos de amigos que ignoran serlo: "Quien no está contra vosotros, por vosotros está".

La Revelación nos enseña que la división del mundo en dos polos antagónicos, en dos imperios, en dos zonas de influencia irreconciliables se inició con la desobediencia de Luzbel; que esta división entre el mundo de los espíritus se propagó al de los hombres por otro acto de desobediencia y que éste es precisamente el pecado que vicia el origen de cada vida humana, con las únicas excepciones de Jesucristo y de su Madre.

La obediencia es la prueba de fuego por la que ha de pasar todo el que se incorpora a la Iglesia Católica. Los cismas, herejías y apostasías son la respuesta de espíritus atraídos en un tiempo a la fe católica pero que un día se detuvieron ante alguna de esas enseñanzas que la Iglesia mantiene inconmovibles; y ¡cuántos son los que miran y admiran desde fuera a la Iglesia, con la nostalgia de no estar dentro de ella pero detenidos ante sus puertas por el sólo temor a la obediencia que allí se exige!

El objeto de nuestra investigación no es, por

lo tanto, llegar a descubrir que los dos campos de lucha presentidos en nuestra conciencia, son los de la obediencia y la desobediencia. Esto es apenas una verdad abstracta, y la verdad no produce todo su efecto iluminador mientras no la hemos descubierto en los actos concretos. Debemos aprender a percibir en cada realidad concreta, en cada hecho histórico, su oculto sentido de obediencia o de rebeldía contra el ser, y debemos ser capaces de percibir el *aire de familia* de cada realidad o de cada acontecimiento para darle prontamente nuestra adhesión a todo lo que deriva de la obediencia o tiende hacia ella, así como para rehusar nuestro apoyo a falacias que renuevan su presentación para obtener entrada en las sociedades o en las personas cristianas.

Para no dejarnos enredar por apariencias, debemos tener muy presente que, como no se destruye sino lo que se sustituye, encontraremos en todos los movimientos inspirados por la insurrección contra Dios, como postulado básico, la sujeción incondicional al hombre o al grupo que encabezan la *liberación* de los espíritus; en toda lucha contra la Iglesia Católica, encontraremos la estructuración de una Iglesia supranacional como la católica reciamente cerrada sobre sus adeptos e intransigentemente hostil a los extraños, sea que tal iglesia se llame, *iglesia, logia, partido, sociedad científica* o de otro modo.

Viniendo entonces al objeto de nuestra investigación, encontramos dos líneas de conducta, dos tendencias que, a nuestro juicio, están caracterizando los dos espíritus antagónicos mencionados: de un lado hay el espíritu de acusación modelando un tipo de hombre que bien puede ser llamado *"el hombre fiscal"* así como decimos "el hombre de Neandertha'", o "el hombre cuaternario", o el "homo sapiens". Es un tipo de hombre hasta frío, educado para economizar sus energías intelectuales y físicas evitando que se dispersen en objetivos *indiferentes para la acusación*, o favorables al reo. Es el *hombre acusador*, entrenado para coordinar todas las ciencias y poderes humanos *en el arte de acusar y castigar*, desde la paleontología hasta el narcoanálisis, desde las ciencias folklóricas hasta la física nuclear. Todo lo que un hombre engendrado por el *espíritu de fiscalía* emprende, hasta las obras de mayor beneficio para la humanidad, está orientado hacia la estructuración de algún *proceso*, tiene el carácter de *prueba* penal. El emprenderá a costa de inmensos sacrificios la dulcificación del trigo, de la energía eléctrica, de las habitaciones o de cualesquiera otros beneficios para respaldar alguna acusación de negligencia criminal contra *los otros;* él tendrá como *única explicación* de todo

Librería "EASO"

Escriturística, Teología, Espiritualidad

Schuster-Holzammer — "Historia Bíblica", Antiguo y Nuevo Testamento, 2 ts., rúst., 160.—, enc. ..... $ 180.—
Riccioti, Giuseppe — "Vida de Jesucristo", enc., 2ª edic. ..... „ 80.—
"Historia de Israel", 2 ts., enc. ..... „ 120.—
"Historia de Israel", 2 ts., enc., edic. argentina ..... „ 60.—
De Haas, De Lacheed — "Concordantiarum SS. Scripturae Manuale", enc. ..... „ 30.—
Cirera Prat, E. — "Curso de Sagrada Escritura", 2 ts., rúst. $ 35.—, enc. ..... „ 67.—
Prat, Ferd. — "Jesucristo, su Vida, su Doctrina, su Obra", 2 ts. ..... „ 63.—
"La Teología de San Pablo", 2 ts. ..... „ 70.—
Grandmaison, Leon — "Jesucristo, su persona, su mensaje, sus pruebas", enc. ... „ 35.—
Lagrange, J. M. — "El Evangelio de N. Señor Jesucristo", enc. ..... „ 40.—
Goodier, Alban — "Vida Pública de N. S. Jesucristo", 2 ts., enc. ..... „ 35.—
Willman, Miguel — "La Vida de Jesús", enc. „ 35.—
Marmion, Columba — "Jesucristo, Ideal del Monje", rúst. $ 27.50, enc. ..... „ 37.—
"Jesucristo, Vida del Alma", enc. ..... „ 30.—
"Jesucristo en sus Misterios", enc. ..... „ 30.—
Bover, J. M. — "El Evangelio de San Mateo", enc. ..... „ 35.—
Altaner, B. — "Patrología" ..... „ 15.—
Antoñanza, G. Martínez — "Manual de Sagrada Liturgia", enc., nuev. edic. ..... „ 30.—
Gómez, Hilario — "La Iglesia Rusa", su Historia y su Dogma ..... „ 60.—
"Las Sectas Rusas ..... „ 33.60
Paren, J. — "Deontología Médica", rúst. 45.—, enc. ..... „ 55.—
Bover, J. M. — "Soteriología Mariana", enc. „ 30.—
Roschini, Gab. — "La Vida de la Virgen María", enc. ..... „ 35.—
Willam, Miguel — "Vida de María", enc. ... „ 25.—
Agreda, Sor María — "Vida de la Virgen María", cart. ..... „ 8.—
Sta. Teresita — "Obras Completas", enc. (Monte Carmelo) ..... „ 18.—
Santa Teresa — "Obras Completas", enc. (Monte Carmelo) ..... „ 18.—
S. Juan de La Cruz — "Obras Completas", enc. (Monte Carmelo) ..... „ 15.—
Scaramelli — "Directorio Ascético y Místico", 6 ts., en tres vols. ..... „ 30.—
Ballester Nieto — "El nuevo Testamento de N. S. Jesucristo", introd., notas, grabados, índices a 2 tintas, enc. tamaño 4º „ 50.—
Zerrien, J. B. — "La Madre de Dios y Madre de los Hombres", 2 ts., enc. ..... „ 50.—
Tanquerey, Ad. — "Synopsis Theologiae Dogmaticae", 4 ts., rúst. enc. belga ..... „ 65.—
Funi, Lamberto — "Origen y Explicación de los Ritos y Ceremonias de la Sta. Misa" „ 30.—

●

LIBRERIA "EASO"

MORENO 618 T. E. 33 - 0491

Conservadora Argentina de Ascensores

Ex Operarios de la Cía. STIGLER

COLOCACION Y REPARACION DE ASCENSORES, MONTACARGAS Y BOMBAS ● REPUESTOS EN GENERAL ● PROYECTOS - REFORMAS Y PRESUPUESTOS

SERVICIO DE RECLAMOS PERMANENTES

●

Administración
PASO 260

Servicio permanente
T. E. 47, Cuyo 4338

plan que no le produzca los utópicos resultados que prometía, la traición y el sabotage; en sus labios el léxico alcanzará una riqueza inusitada en vocablos recriminatorios: espía, traidor, entreguista, divisionista, saboteador, embaucador..., y hasta los nombres de épocas y formas de vida social tomarán un sentido ásperamente peyorativo: medioeval, feudal, burgués. Palabras que originariamente nombraban virtudes excelentes, como paternal y confesional las ha convertido en denominaciones de actitudes abominables e imposibles de defender. El *hombre fiscal* se presenta siempre como el apoderado de lo inferior contra los méritos de lo superior: en las ciencias físicas sostendrá que la energía *proviene* de la materia y que la calidad *proviene* de la cantidad; en biología sostendrá que la vida vegetal es *producida* por tropismos del vegetal; en la psicología que la vida psíquica es *producida* por reflejos condicionados o por los instintos del animal y que las formas superiores de la vida humana como la religión, el arte, la política, la moral, el amor, la fidelidad *no son más* que sublimaciones de los actos más rudimentarios e instintivos del recién nacido; en pedagogía estará contra la autoridad de los maestros, en lo familiar contra los derechos paternos, en política asesinará a unos reyes entregados e indefensos para garantizar los derechos del pueblo, como sucedió en la revolución francesa, o procesará a nombre del pueblo, a un Cardenal que es amado por su pueblo como pocos jefes religiosos; en pintura exaltará lo deforme sobre lo conformado, el esbozo de la *mancha* sobre el dibujo o el cuadro terminado; en poesía exaltará lo ininteligible sobre lo inteligible y lo caótico sobre lo ordenado. Y en cada una de estas exaltaciones de lo inferior lleva el propósito de acusar, demoler, desplazar y, finalmente, eliminar la correspondiente superioridad.

Pero no se trata *solamente* de resentimientos o envidias como algunos explican estas manifestaciones de rencor contra lo superior. La experiencia enseña que los hombres tomados por el espíritu de rebeldía siguen sosteniendo teóricamente sus postulados aún después de haber alcanzado y estar disfrutando de los gajes, bienes y posiciones que detentaban los hombres a quienes aquéllos combatieron y sustituyeron, aunque para mantener la inconsecuencia se vean precisados a acrobacias mentales y malabares de palabras inconcebibles. Tal, por ejemplo, esta respuesta que dió una muchacha que servía de intérprete comunista a unos turistas en Moscú, cuando éstos, con ánimo de ser llevados al Kremlin, le manifestaron el deseo de conocer la residencia de Stalin: "Aquí en Rusia Soviética, les dijo, todos somos camaradas. Stalin vive en una casa *igual a la de cualquiera de nosotros*". Si no hubiera más que envidia, la mentalidad revolucionaria se cambiaría prontamente en conservadora, al influjo de las posiciones arrebatadas a los antiguos propietarios y gobernantes. La misma experiencia enseña que las revoluciones modernas en todos los campos de la vida son apenas etapas inmediatas en la marcha contra Dios. La historia de la edad moderna, dándole a esta época como primer mojón el Renacimiento, encuentra una de sus explicaciones claves en lo que se ha llamado, el despertar y resurgimiento del hombre, teniendo tal expresión un sentido, confesado o inconfesado, de liberación respecto a la superioridad y los derechos de Dios. Esta historia es un gigantesco proceso o la preparación de un gigantesco proceso, en el cual el espíritu acusador ha venido entrenando a sus hombres procesando reyes, gobiernos, clases sociales, escuelas de arte, de ciencia y de filosofía con miras a la estructuración de una dictadura universal donde toda polémica y discusión fueran silenciadas y todos los espíritus quedaran centrados en un proceso sin precedentes, que sería el último en la historia de la humanidad, el proceso de la humanidad contra Dios, o como lo llamaría la literatura de la edad siguiente, "el *affaire* de la divinidad".

El espíritu antagónico al de Cristo debe ser el que saturó la mentalidad de los fariseos, autores del primer proceso promovido directamente contra Dios. Ese espíritu estaba ya inspirándoles la propaganda de sus virtudes exclusivas, sus acusaciones y lapidaciones ejemplarizantes, el secreto de sus sanhedrines, su fabricación de testigos a la medida, su habilidad para obtener del reo confesiones plenas y, sobre todo, la hipocresía de acusar a los enviados de Dios no

tanto por su condición religiosa sino por intromisiones en los asuntos del Estado y por explotación del pueblo. El fariseísmo ha jugado seguramente un papel en cada etapa de la historia humana, historia vinculada irrevocablemente a la historia de la Iglesia Católica. En los años más próximos a nuestro presente, el fariseísmo debió utilizar el genio acusador de Nietzche, el genio perseguidor de Bismarck, la agilidad intelectual de Voltaire, todo el movimiento laicista que alienta vigorosamente en los países democráticos, el genio organizador de Lenin y finalmente, la ilimitada capacidad de acusación y de homicidio que, después de haber liquidado a Trotzky, a Bucharin, a Sinovief y a todos los vencedores del zarismo, ha logrado concentrar, en el disimulado puesto de un secretario, el más grande poder humano de que tengamos noticia.

Frente al *espíritu acusador* que levanta hasta en la más pequeña célula del partido sus tribunales y espía sigilosamente hasta a sus hombres más seguros en acecho de pruebas para eventuales procesos, se yergue la figura perdonadora del Papa, proclamando el Año Santo en su basílica de puertas abiertas en espera de todos los que prefieran comparecer voluntariamente ante los tribunales indulgentes de la Iglesia, antes que verse involuntariamente en presencia de Jesucristo, en su segunda venida, cuando venga a cerrar la historia humana con el proceso de los vivos y de los muertos.

Pero el Año Santo es apenas un acto, un gesto característico del *espíritu de misericordia*. Sus inspiraciones penetran en todos los campos de la vida, llevando a cada hombre que lo acoge una actitud de comprensión, de perdón hacia los errores y faltas de los partidos políticos, de las ideologías, de los sistemas económicos, de las generaciones de las clases sociales. Ese espíritu hace que cada uno vuelva la mirada inquisidora sobre sí mismo, que levante el proceso contra su propio pasado, contra su vida oculta, contra sus pensamientos y actos más secretos: en cuanto a los males que le aparecen con evidencia causados por otros hombres, los encara con estricto criterio de imputarlos en cuanto incumbe a la propia responsabilidad social o de enmendarlos procurando sinceramente, con toda diligencia, no lesionar a quienes aparezcan culpables de tales actos. Es obvio que este espíritu de misericordia no ha de volver contra los otros hombres de la misma Iglesia, o de la misma clase o del mismo partido las inculpaciones que se abstiene de enderezar contra los adversarios, so pretexto de sinceridad o como táctica para hacerse oír de éstos. Esta actitud autoacusadora no es más que una forma, cobarde por cierto, de dar salida a sentimientos anticristianos. La única autoacusación inspirada por Cristo es la que se hace contra uno mismo, sin otra intención que desarmar a Dios y, eventualmente, reparar daños causados a otros hombres. Movido por este espíritu brotó de David esta exclamación: "Contra Ti, sólo contra Ti he pecado, he hecho lo malo a tus ojos, para que sea reconocida la justicia de tus palabras, y seas vencedor en el juicio." (Ps. 50,6).

El espíritu de misericordia supone el de humildad, así como el de acusación supone el de autosuficiencia. El fariseo resulta de la asociación del alto concepto sobre sí mismo y del mal concepto de los otros, sin la cual no se explicaría la mística acusatoria que lo caracteriza, ni la exuberancia y cinismo de su propaganda. El cristiano resulta de la sobreestimación del otro con relación a sí mismo, sin lo cual no se explica su entusiasmo (palabra que en griego significa *salir de sí hacia Dios*) ni la humildad; que es el estado de ánimo propio de quien se siente inferior al otro.

Toda concepción cristiana de la vida parte de la aceptación incondicional, irrestricta, de que Dios sea superior al hombre, con una superioridad tan absoluta que lo pone al margen de toda posibilidad de juzgarle o condenarle. Esta

Y recuerde Vd. señora...

PARA CALIDAD
PRECIOS EQUITATIVOS
Y UN SERVICIO RAPIDO

Carnicerías LA NEGRA

UN LOCAL DE VENTA EN CADA BARRIO
Solicite una Cuenta Corriente Mensual

Cía. SANSINENA S. A. (Carnes y Derivados)
PAYON 269 ● T. A. 22 - 8081 al 87
Avellaneda

concepción básica penetra por todos los campos de la vida, descubriendo en ellos las analogías con la relación Dios-hombre, que es una relación fundamentalmente jerárquica donde el hombre juega el papel de subordinado. La concepción cristiana de la vida es esencialmente *obediencial*, así como las concepciones anticristianas son esencialmente revolucionarias, dándole a esta palabra el sentido exclusivo de insurrección.

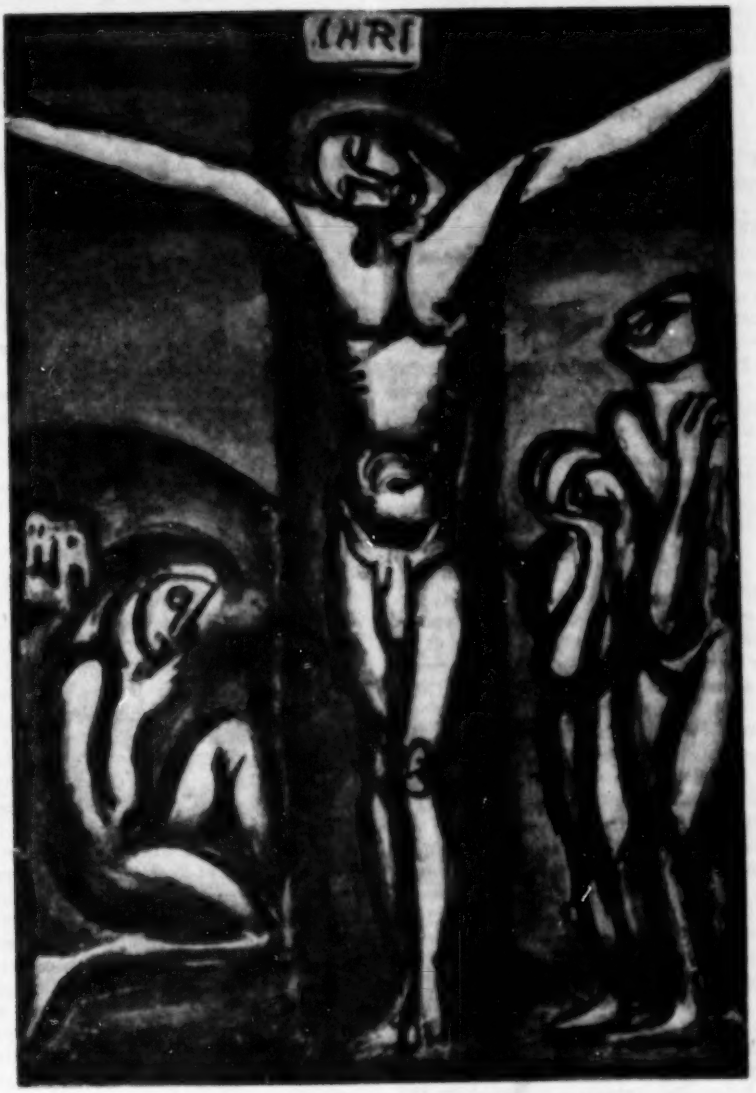
En efecto: la filosofía de la Escuela aristotélico-tomista concibe la verdad como la obediencia de las potencias cognoscitivas al ser o a lo real; el acto bueno es concebido como una obediencia de la voluntad y de los poderes ejecutivos a la inteligencia. La teología católica concibe el acto de Fe como una *adhesión* u obediencia de la inteligencia a la verdad revelada que se le presenta; el acto meritorio es concebido en la teología tomista como el *consentimiento* u obediencia de la voluntad libre a las inspiraciones de la Gracia. La vida de Cristo, desde su encarnación hasta su muerte, está centrada en la obediencia al Padre: "Cristo se hizo obediente por nosotros hasta sufrir la muerte, y una muerte de cruz". La Iglesia fundada por Cristo para continuarla en el tiempo está centrada igualmente en la fidelidad a sus enseñanzas y siempre. (Fidelidad es derivado de *fides* que significa fe y esta palabra, a su vez, tiene un significado de obediencia; un *siervo fiel* significa más siervo *obediente* que creyente). La psicología tomista acepta la existencia de grados del ser en el hombre, describiendo en él poderes intelectuales, animales, vegetales y físicos; pero esta psicología afirma que cada poder es causa de los actos proporcionados a ese poder y además, *asume* los poderes inferiores. Es así como en el alma inmortal es la causa de los actos proporcionados al espíritu y además, es ella misma la que produce los actos de la vida animal, vegetativa y hasta la que da al cuerpo su existencia corporal.

El espíritu revolucionario nos da una visión de las cosas, donde lo inferior aparece procesando a lo superior, donde a lo superior no se le atribuye otra historia que la de oprimir a lo inferior ni se le da otra razón de ser posible que no sea el abuso de la superioridad. Es una visión amasada, como lo demuestra lúcidamente Max Scheler, en el "Resentimiento y las morales". El espíritu cristiano nos da una visión de las cosas donde lo superior aparece *comunicado gratuitamente*, por amor y misericordia, la superabundancia de su superioridad, como cuando Dios crea el mundo o como cuando redime a los pecadores.

Pero, como lo afirma San Pablo, "todas las cosas trabajan en favor de los elegidos" y como lo enseña la fe, todo trabaja para la gloria de Dios. Esta cosmogonía del resentimiento que viene descendiendo desde las clases más favorecidas en el Renacimiento, hasta las clases más sufridas en la actualidad, pasando por la burguesía durante la Revolución francesa, no logrará ciertamente su propósito de reunir a la humanidad en torno al proceso de Dios, pero si ha ejercido, está ejerciendo y habrá de ejercer en el futuro una acción de crítica y castigo contra las negligencias e infidelidades de los creyentes. "Maldito el hombre que sirve a Dios con negligencia" dice la Sagrada Escritura. El hombre fiscal, aun creyendo que prepara el proceso contra la divinidad, no hace otra cosa que desempeñarle a Dios las despreciables funciones de fiscal y verdugo, pues alguien los ha de ejercer, y tal vez El quiere evitarle tan oprobiosa y peligrosa misión a sus predilectos. Es así como, finalmente, alcanzamos a entrever la unidad del mundo, aun por sobre la división entre espíritus tan opuestos como el de la acusación y el de la misericordia. Y esta unidad del mundo hace posible que reunamos todo nuestro ser en un solo propósito, el de amar, sea con el amor del entusiasmo, sea con el amor que perdona, sea con el amor que adhiere a lo que sucede por el simple hecho de que ha sucedido en la presencia de Dios.

TESTIMONIO

(Nº 24, Bogotá, Colombia)



"AIMEZ-VOUS LES UNS LES AUTRES"
GEORGES ROUAULT

EL SACERDOTE

I

EL SACERDOTE DE CRISTO EN LA ENCARNACION

HAY en la sagrada Teología un tratado cuyo título es "De Jesu Christo legato divino", es decir, *"Jesucristo enviado del Señor"*. He aquí algo muy relacionado con el argumento que forma hoy el objeto de nuestra disertación. Y no se nos oculta la excepcional profundidad teológica del tema; por lo demás, el vínculo existente con las páginas de la Sagrada Escritura y los escritos de los Padres y Doctores de la Iglesia ofrece un campo vastísimo en el cual es preciso proceder con inteligencia e iluminado discernimiento.

Comencemos por el primer capítulo del Génesis que es la clave de la historia en su significación más profunda; nos referimos a la caída de nuestros primeros padres, Adán y Eva. En efecto, sin el pecado original no tienen razón de ser los males del mundo presente, no se explica la Redención y el Sacerdocio de la Nueva Alianza. El apóstol San Pablo, después de haber descrito el estado de servidumbre de la antigua ley, anuncia en términos solemnes la esperada liberación. "At ubi venit plenitudo temporis, misit Deus Filium suum natum ex muliere, factum sub lege" (Gal. IV, 4). "Mas cumplido que fué el tiempo, envió Dios a su Hijo, formado de una mujer y sujeto a la Ley".

El hombre, obra maestra entre todos los seres mundanos, parecía haber echado a perder el plan divino de su elevación sobrenatural. En vano, a través de cuarenta siglos, se interpusieron los sacerdotes de Aarón y los ministros de falsas divinidades, desde el templo de Karnak y Luksor hasta el Partenón de Atenas y el Capitolio de la Urbe ... siempre el hombre era "hijo de ira" (Eph. II, 3), impotente y decaído. No fué suficiente la sangre de los novillos y de los corderos para lavar la mancha original contraída por Adán; fué necesario un Enviado Divino, Jesucristo, nacido por obra y gracia del Espíritu Santo de las entrañas purísimas de la Virgen María.

El momento más solemne de la historia es, pues, la Encarnación del Verbo. Y bien, del contacto hipostático entre la naturaleza divina y la humana en la unidad personal de Jesús resultó, ipso facto, la unción del nuevo y eterno Sacerdote, imagen de Dios invisible (Col. I, 15). El género humano, en los designios del Creador, es redimido por el *Teandro*, el hombre-Dios, capaz de mediar con autoridad y plenos poderes entre la Divinidad ofendida y la humanidad prevaricadora. De modo que la vocación de la Segunda persona de la Santísima Trinidad consistió en *hacerse hombre para ser Mediador*, esto es, *Sacerdote*. Y Cristo no se arrogó esta gloria, sino que se la dió el que le dijo: "Tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy" (Hbr. V, 5).

El sacerdote, en el sentido propio, es aquel que con legítima autoridad es destinado a ofrecer a Dios el Sacrificio. San Pablo en la carta a los Hebreos (V, 1...4) enumera tres condiciones requeridas para este fin, condiciones eminentemente llenadas por Jesucristo. 1) El sacerdote tiene que ser *llamado por Dios* y elegido *de entre los hombres*. Y Cristo, según acabamos de ver, es el Enviado del Eterno Padre a este mundo. 2) El oficio del Sacerdote es ser *mediador*, es decir, interponerse entre Dios y los hombres para aplacar la Divinidad e implorar de Ella favores. "Es puesto para beneficio de los hombres en lo que mira al culto del Señor". Y Jesús, según lo atestigua el mismo Apóstol de las gentes, "es mediador de un nuevo Testamento" (Hbr. IX, 15), "mediador entre Dios y los hombres, que se dió a Sí mismo en rescate por todos" (I Tim. II, 5). 3) La obra por excelencia del sacerdote es *ofrecer el Sacrificio*, "ut offerat dona et sacrificia", es decir, ese ofrecimiento de algo sensible que se inmuta y transforma como supremo reconocimiento de Dios sobre todas las cosas. Y Jesús, Sumo y eterno Sacerdote, se sacrificó y "se humilló a Sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Phil. II, 8). "Se ofreció a Sí mismo a Dios en oblación y hostia" (Eph. V, 2).

Cristo cumplió perfectísimamente con su misión de Enviado del Señor hasta la inmolación más completa, "por lo cual también Dios le ensalzó y le dió un nombre superior a todo nombre" (Phil. II, 9). Este nombre, Jesús, significa "Salvador", lo cual teológicamente es sinónimo de Sacerdote.

II

EL SACERDOCIO DE CRISTO COMUNICADO A LOS HOMBRES

El Sacrificio de la Cruz es la culminación del Sacerdocio eterno de Cristo. Pero los bienes espirituales que el Salvador nos mereció *no habían de perderse* con su Ascensión a los Cielos, puesto que Dios quiere "salvar a todos y que todos lleguen al conocimiento de la verdad" (I Tim. II, 4). Y bien, sobre los cimientos de los apóstoles (Eph. II, 20), fundó Cristo una Sociedad, la Santa Iglesia Católica, y la dejó heredera de todos los bienes de la Redención: le confió la llave del reino de los Cielos y la hizo partícipe de su Sacerdocio mediante la institución del Sacramento del Orden. Decía Bossuet: "Vosotros me preguntáis: ¿qué es la Iglesia? La Iglesia es Jesucristo extendido y comunicado" (Lettres de piété et de direction, IV, n. 28).

Cuando en la última Cena, por vez primera, se ofreció el Sacrificio del Cuerpo y de la Sangre de Cristo bajo las apariencias del pan y del vino, fué instituido también el Sacramento del Orden, por el cual unas pobres criaturas mortales participan de su real y eterno Sacerdocio. Y lo maravilloso es el destello de las obras del Señor. En la Eucaristía quiso Jesús esconder su Divinidad y Humanidad gloriosa bajo las sagradas Especies; en el Sacerdocio ocultóse el Salvador a Sí mismo bajo otras especies, las de un hombre, para seguir inmolándose en el único y perenne Sacrificio, la Santa Misa. En efecto, los presbíteros, a través de los siglos, no ofrecen otra víctima que la inmolada en la Cruz. Por lo demás, el Sacerdote ungido con la unción del Espíritu Santo por la imposición de las manos, es mucho más excelente que las especies eucarísticas. Estas no son otra cosa que accidentes de una substancia que ha cedido a la acción inefable de la transubstanciación en Cristo; pero no son Cristo, sino que lo ocultan. El Sacerdote de la nueva alianza, en cambio, es "alter Christus", quien participa intrínsecamente del "regale Sacerdotium" (I Pet. II, 5) y está destinado por vocación a publicar y descubrir a Cristo en los individuos, en la familia, en la Sociedad. Se entrevé en esto algo así como una parábola descendente desde lo inaccesible del Creador hasta la condición del hombre. De esta suerte la Segunda Persona de la Santísima Trinidad se unió hipostáticamente a la naturaleza humana, asumiéndola en la identidad de una sola persona divina, Jesucristo; Jesucristo,

Librería "EASO"

Obras de Filosofía y Pedagogía

Donat, José — "Adler y su Psicología Individual"	$ 14.—
Iriarte, Joaquín — "La Rota Mental de Ortega"	„ 13.—
Azcoia, José — "La Depreciación del Hombre"	„ 11.—
Vanni Rovighi — "Introducción al Estudio de Kant"	„ 14.—
Fuetscher, L. — "Acto y Potencia"	„ 17.50
Willwoll, A. — "Alma y Espíritu"	„ 11.50
Baines, J. F. — "Filosofía del Deber"	„ 11.50
Barbado, P. M. — "Estudios de Psicología", tomo I°	„ 32.—
"Estudios de Psicología" tomo II°	„ 42.50
Palmes, Fern. — "Psicología", reedición	„ 20.—
Benítez, Hernán — "El Drama Religioso de Unamuno"	„ 12.—
Manser, G. — "La Esencia del Tomismo", rúst. $ 26.—, enc.	„ 62.—
Quiles, Ismael — "La Esencia de la Filosofía tomista", enc.	„ 30.—
Granell, Manuel — "Lógica"	„ 32.—
Sciacca, M. — "La Filosofía, Hoy", enc.	„ 36.—
"La Iglesia y la Civilización Moderna	„ 14.—
Verner Moore, T. — "Conferencias de Psicología Dinámica"	„ 19.—
Baines, J. F. — "Psicología"	„ 11.—
Gemelli, Aug. — "Orientaciones de Psicol. Exper., rúst. $ 13.50, enc.	„ 16.—
Gruender, H. — "Psicología Experimental", rúst. $ 13.50, enc.	„ 18.—
González Alvarez — "Teología Natural"	„ 28.50
Zaragueta, Juan — "El Lenguaje y la Filosofía", enc.	„ 24.—
Jolivet, Regis — "Las Doctrinas Existencialistas desde Kierkegaard a Sartre"	„ 30.—
Marías, Julián — "Historia de la Filosofía"	„ 30.—
Wulf, Maurice — Historia de la Filosofía Medieval", 3 ta.	„ 35.—
Heimsoeth, Heinz — "Los Seis Grandes Temas de la Metafísica Occidental"	„ 15.—
Roig Gironella — "La Filosofía de la Acción"	„ 10.—
Peillaube, E. — "Iniciación a la Filosofía de Sto. Tomás", rúst. $ 18.—, enc.	„ 25.—
Lange, Fritz — "El Lenguaje del Rostro", enc.	„ 36.—
Vels, Augusto — "El Lenguaje de la Escritura", enc.	„ 30.—
Arpili, Ernst — "El Lenguaje de los Sueños" enc.	„ 16.—
Adler, Alf. — "El Sentido de la Vida", enc.	„ 20.—
Kunkel, Fritz — "Del Yo al Nosotros", enc.	„ 12.50
Bagne, E. — "Edad Media, diez siglos de civilización"	„ 13.50
Ferrater Mora — "Diccionario de Filosofía", enc.	„ 60.—
Rubert Candau, J. — "Diccionario de Filosofía", enc.	„ 30.—
Millan Puelles — "El Problema del Ente Ideal"	„ 8.—
Veldt, Van der — "Cuestiones de Psicología"	„ 6.—
Sawicki, Fro. — "Filosofía de la Historia"	„ 12.—
Deploige, Simón — "El Conflicto de la Moral y de la Sociología"	„ 15.—
Willman, Otto — "Teoría de la Formación Humana", 2 ta.	„ 36.—
Zaragueta, J. — "Pedagogía Fundamental", enc.	„ 45.90
Kretschmer — "Constitución y Carácter"	„ 51.75
Domínguez, D. — "Enquiridión de Educación Cristiana"	„ 17.50

●

LIBRERIA "EASO"

MORENO 618 — T. E. 33-0491

a su vez, si bien en otro orden, se unió íntimamente con la persona del Sacerdote, hasta formar con él un solo centro de atribución por lo que al ministerio se refiere. Sólo así se explica cómo un pobre ser humano, sujeto a mil miserias, pueda decir: "Yo te bautizo, yo te absuelvo, Este es mi Cuerpo, Este es el Cáliz de mi Sangre". Y hay más. Así como Jesús es distribuido eucarísticamente a miles de personas en el mismo templo y en todos los templos del orbe; de un modo análogo, un solo enviado del Señor, un solo Cristo bautiza, confiesa y celebra la Santa Misa, incorporado en los Sacerdotes. No hay muchos sacerdotes; existe uno solo que se individualiza en todos los tiempos y lugares. Por eso San Pablo proclama: "Pro Christo legatione fungimur, tamquam Deo Exhortante per nos" (II Cor. V, 20) "Somos unos embajadores en nombre de Cristo y es Dios el que os exhorta por boca nuestra". Por eso Cristo dijo a sus apóstoles: "Como mi Padre me envió a mí, así os envío también a vosotros... Recibid el Espíritu Santo. Quedan perdonados los pecados a aquéllos a quienes los perdonáreis, y quedan retenidos a los que se los retuviéreis" (Joan. XX, 21). ¿Perdonar los pecados? Sólo Dios perdona los pecados, murmuraban los escribas, cuando Jesús sanó al paralítico (Marc. II, 7). Y tenían razón. No de murmurar, sino de pensar que sólo Dios perdona los pecados. Con todo el Sacerdote está autorizado por el Señor para remitir las humanas flaquezas. Tal poder, dice San Juan Crisóstomo, no lo concedió el Creador ni a sus ángeles ni a sus arcángeles. ¡Qué grande es el sacerdote! Escribe Alejandro Manzoni (Osservazioni sulla morale cattolica): "Cuando el Sacerdote, temblorosa el alma a la vista de su indignidad y de lo sublime de su ministerio, ha puesto sobre nuestra cabeza sus manos consagradas; cuando confundido de verse hecho dispensador de la Sangre del Testamento, asombrado cada vez como la primera que las palabras de sus labios infundan la vida, ha absuelto a un pecador siendo pecador él mismo; nos levantamos de sus pies bien seguros de no haber cometido una vileza... Hemos estado a los pies de un hombre, pero que hacía las veces de Cristo...".

El sacerdote católico es, pues, enviado del Señor, no por retórica ni es ésto un mero atributo extrínseco de su ministerio. El ser enviado del Señor para el Sacerdote es su misma esencia. Y no es un enviado cualquiera. De San Juan el Bautista se dice: "Hubo un hombre enviado de Dios... Este vino como testigo para dar testimonio de la luz". Esto referido al sacerdote es algo, pero no todo. El sacerdote es un hombre enviado por Dios "para que sea la misma luz", para que sea Cristo y obre con la persona y la autoridad de Cristo.

III

EL SACERDOTE ENVIADO DEL SEÑOR PARA LAS ALMAS

El Sacerdote católico es enviado del Señor para ser instrumento del Espíritu Santo en la obra de la santificación de las almas. Absolutamente, su obra no es necesaria; pero, en el orden presente, establecido por Dios, sin el enviado del Señor, el Sacrificio de Cristo sería infructuoso, los canales de la Gracia, los Sacramentos, no esparcirían su agua benéfica en pro de los hombres. Por eso, dice Pío XI (Ad Catholici Sacerdotii n. 12) el sacerdote continúa en cierto modo al mismo Jesucristo. "Así como el Padre me envió a mí, así os envío a vosotros" (Joan. XX, 21). De ahí que el sacerdote, según la magnífica definición que de él da el mismo Apóstol es, sí, un hombre "tomado de entre los hombres", pero "constituido en bien de los hombres cerca de las cosas de Dios" (Br. V, 7). El ocupa siempre el puesto más elevado en el orden de las cosas humanas, él ha sido enviado para señalar las metas celestiales y organizarlo todo en vista de lo supraterrenal. En una palabra, si la Iglesia es un ejército, los sacerdotes son sus capitanes; si es un rebaño, ellos son sus pastores; si la Iglesia es una ciudad, los sacerdotes son sus magistrados; si es una viña, ellos son las ramas principales injertadas en Cristo. Si el mundo es un océano, el sacerdote es el pescador que arroja las redes; si es un campo inculto, el sacerdote es el sembrador de divina simiente. El sacerdote es el punto de unión entre los hombres y lo Invisible; piloto espiritual del pueblo, guía a los fieles hacia las playas de la Patria celestial evitando con sabiduría los escollos de este mundo. El sacerdote es el enviado de Dios para "instruir a todas las naciones" (Mt. XXVIII, 19) y predicar el "mandamiento nuevo" (Joan. XIII, 3 4), es decir, la caridad y el amor, que es el elemento específico y más divino que Cristo trajo a este mundo; el sacerdote es enviado del Señor puesto que es "dispensador de los misterios de Dios" (I Cor. IV, 1) y su palabra apostólica llega "hasta los pliegues del alma y del espíritu" (Hbr. IV, 12); el

sacerdote es enviado del Señor, pues, al par de Cristo "Siempre está vivo para interceder por nosotros" (Hbr. VII, 25) mediante el Santo Breviario y sobre todo la Santa Misa. ¿Qué sería el mundo sin el Sacerdocio católico? Sólo lo podemos imaginar estudiando profundamente lo que era la sociedad pagana en su vida privada y social. El Sacerdote ha sido enviado para asistir al cristiano casi a cada paso importante de su mortal carrera. El nacimiento a la vida temporal halla al sacerdote solícito para que la criatura reciba otra vida más noble y preciosa: el Bautismo; el crecimiento de la adolescencia va acompañado por un auxilio especial del Espíritu Santo por manos del Obispo: la Confirmación; el alimento material postula una comida adecuada para el alma: la Eucaristía; las faltas y caídas de la voluntad debilitada por el pecado original hallan en el Sacerdote el ministro del perdón y el padre de las almas: la Penitencia; la poesía de la juventud que se concreta en la unión de dos jóvenes vidas para el mutuo auxilio y la procreación de los hijos recibe la bendición del párroco ante el Altar: el Matrimonio; en el umbral de la eternidad el cuerpo, templo de Dios, es ungido por el sacerdote para la lucha definitiva: la Extrema Unción; expirada el alma, se ocupa el Sacerdote de las exequias y la recuerda la Liturgia con la Misa de difuntos. "Así desde la cuna hasta el sepulcro, más aún, hasta el cielo, el sacerdote está al lado de los fieles como guía, aliento, ministro de salvación, distribuidor de gracias y bendiciones" (Ad. Catholici Sacerdotii n. 15).

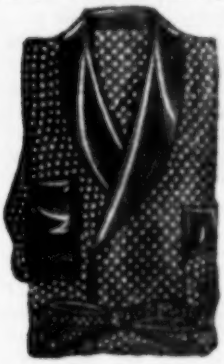
El sacerdote es todo y es nada; es Cristo y es un pobre hombre sujeto a todas las miserias de los demás mortales. Frente al sacerdote experimentamos el vértigo de lo infinito. Dice *San Agustín* con su ingenio extraordinariamente sutil, *Sacerdos*, ¿*quis es tu?*": Sacerdote, ¿quién eres tú? "*Non a te, quia de nihilo*": no traes origen de ti mismo, porque vienes de la nada; "*non es ad te*", *quia mediator ad Deum*": no estás destinado para ti mismo, porque eres mediador en lo que a Dios se refiere; *non es tibi, quia sponsus Ecclesiae*: no te perteneces a ti mismo, porque eres esposo de la Iglesia; *non es tui, quia servus omnium*: no eres de ti mismo, porque eres el siervo de todos; *non es tu, quia Deus es*: no eres tú, porque eres Dios. *¿Quid ergo es?*; ¿qué eres entonces? *Nihil et omnia*: nada y todo.

IV

EL SACERDOTE, ENVIADO DEL SEÑOR, FRENTE AL MUNDO PRESENTE Y FUTURO

Como Pablo, cada sacerdote es un "vaso de elección" (Act. IX, 15); pero he aquí que las fuerzas infernales, así como quisieron poner en mala luz al mismo Redentor, obstaculizándole hasta llegar a condenarlo a la muerte de Cruz, de un modo análogo persiguen a sus sacerdotes. "Non est discipulus super magistrum" (Mt. X, 24), el discípulo no puede estar en mejores condiciones que el maestro. Es ley que si han perseguido al Salvador han de continuar crucificando a sus Sacerdotes. "En el mundo tendréis grandes tribulaciones" (Joan. XVI, 33), nos recuerda Jesús. "Heriré al Pastor y se descarriarán las ovejas" (Marc. XIV, 27): he aquí la estrategia antigua, plagiada con la persecución violenta en los países donde impera el Comunismo y llevada a cabo con la calumnia y el menosprecio allí donde se respira el liberalismo pagano e irreligioso.

Es enorme la influencia y la estima que se tiene del enviado del Señor en la per-



Modelos exclusivos para REGALOS

La Casa de los Pijamas

Unica especialista en Sud América

- PIJAMAS
- SACOS FUMOIR
- ROBES DE CHAMBRE

CORRIENTES 614
T. E. 31 - 7650

CASILDO 2093
T. E. 76 - 2244

PARAGUAY 627
T. E. 32 - 6481

sona del Sumo Pontífice, los Obispos y los Presbíteros! Pero cuántas enormidades se sienten decir contra él aun en nuestros ambientes sociales! Y, por desgracia, las mentiras, las calumnias diabólicas, la ignorancia y la perfidia de los malignos han surtido algún efecto. Tiene razón en eso el patriarca de Ferney, Voltaire. Así vemos al Sacerdote considerado como *"el cura"*, pero en sentido despectivo, algo que suena mal y ofende. Al viajar en los trenes, al caminar en la calle, al entrar en algunos ambientes se encuentran, a veces, los ojos en signo de interrogación: ¿un cura? Lo consideran como algo raro, lo hacen blanco de miradas suspicaces y escudriñadoras en busca de algo qué decir o criticar. Esa sotana negra hace recordar tiempos pretéritos de pretendido oscurantismo y en todo piensan menos que el Sacerdote es el enviado del Señor. No se reflexiona que todo Sacerdote, cualesquieran sean sus cualidades morales e intelectuales, es un elegido de entre los hombres para provecho de los mismos hombres. En última instancia, ¿quién sino el Sacerdote nos abrirá las puertas del Cielo? Frente a la confusión de ideas cada vez más endémica, frente al desbordar de las pasiones, frente a la lucha de clases siempre más amenazadora no habrá otro remedio que volver a Cristo mediante sus enviados, los Sacerdotes. Ya se va repitiendo en muchos ámbitos de la tierra el grito lleno de angustia y de esperanza: "Salva nos, perimus" (Mt. VIII, 25), sálvanos, Señor, porque nos estamos hundiendo. Como Cristo, el Sacerdote recorre los caminos de la vida esparciendo el bien a manos llenas (Act. X, 38) y al par de Cristo se oye, a veces, el "Hosanna" de bendiciones; otras, en cambio, el "crucifige" de la ingratitud e indiferencia.

Vivimos tiempos difíciles. Lo que llamamos el pueblo cristiano se ha reducido a una minoría; los más pertenecen a la masa de los a-religiosos, que están bautizados y alguna vez asisten a la Misa del gallo o presencian el desfile de alguna procesión. No vamos a inquirir los factores históricos y las culpas morales que determinaron ese alejamiento. Nos hallamos frente a un hecho y el único remedio es que se *aumenten con urgencia* los Enviados del Señor. Habrá que vertir muchas lágrimas y, tal vez, sangre antes que se llegue a la antigua "ciudad cristiana". Pecaron nuestros padres, y ya no existen; y el castigo de sus iniquidades lo llevamos nosotros" (Lamentaciones V, 7).

Tantas dificultades, juntamente con la manera demasiado regalada con que se forman hoy a los niños, explican el reparo de muchas familias cristianas cuando se trata de permitir a sus hijos seguir la vocación sacerdotal. Esa madre que en presencia de Don Bosco dijo preferir la muerte de su hijo antes que verlo sacerdote. ¡Y Dios la escuchó! ¡Si hubiera conocido el don de Dios! (Joan. IV, 10). Para San Juan Bosco el título de sacerdote era lo único ambicionado. Fué el título que invocó delante del ministro Ricasoli en Florencia el 12 de diciembre de 1866: "Don Bosco "é prete" en el Altar y en el Confesionario, en Turín y en Florencia, con los jóvenes y con los pobres, en presencia del Rey y de los Ministros". Toda la vida de San Juan Bosco fué una preocupación y un éxito en aumentar las vocaciones religiosas y sacerdotales; con razón, una revista humorística lo representó arremangado delante de una tinaja llena de tinta negra; de un lado los niños y del otro salían los curitas listos para su misión.

Siempre lo mismo; el padre y la madre se forjan mil ilusiones. Pero he aquí que el hijo, iluminado por la gracia de Dios, determina un día asemejarse más a Cristo y ser su enviado para salvar las almas. ¡Eso jamás! Como si no fuera necesario obedecer antes a Dios que a los hombres! (Act. V, 29). ¿Te olvidas, padre o madre cristianos, que Cristo crucificado, si es escándalo para los Judíos y locura para los gentiles, es la virtud y la sabiduría de Dios para los llamados a la Fe? (I Cor. I, 23, 24). ¿Te olvidas que Cristo resucitado ya no muere (Rom. VI, 9), que Dios lo ensalzó y le dió un nombre que está por encima de todo otro nombre (Phil. II, 9)? ¡Y tu hijo sacerdote sería otro Cristo, su apóstol en la gran tarea de regenerar el mundo moderno! ¡Cómo se han invertido los valores morales! ¡Efecto por cierto de esa vida de los sentidos que embota los espíritus y ofusca las miradas de la Fe!

Roguemos al Señor para que envíe obreros apostólicos (Mt. IX, 38). ¡Oh madre que aprecias al Sacerdote, que escuchas su Misa, que confías a él las angustias y penas que a nadie se revelan, reza para que Dios envíe operarios a su mies que amarillea y se malogra por falta de brazos! No reces tan sólo para que surjan sacerdotes de otros hogares, hijos de otras madres; si Dios te concediere ese honor, no te turbes. Dijo el Señor refiriéndose a Samuel: "Yo me proveeré de un sacerdote fiel que obre según mi corazón y mi alma" (I Reg. II, 35); éste sería tu hijo. ¿No resultaría grato para tu afecto de madre que se repitiera en él el triunfo del Salvador:

"Benedictus qui venit in nomine Domini"? (Luc. XIII, 35-Ps. 117 v. 26), "Bendito el que viene en el nombre del Señor".

Oh jóvenes cristianos, que os preparáis o la lucha de la vida y que habéis acudido para honrar al Sacerdocio Católico en la persona de nuestro Pastor, si os parece sentir la voz del Señor que os llama y os dice "¡más arriba!", exultad por tan grande honor y decid con el profeta: "Habla, Señor, porque tu siervo escucha" (I Reg. III, 9). Jóvenes hoy, futuros padres y madres de mañana, si Dios honrara con alguna vocación religiosa y sacerdotal vuestro futuro hogar, alegraos desde ahora. Vosotros sois la esperanza de la Iglesia, pues de vuestras familias cristianas han de germinar y crecer hasta la madurez los Sacerdotes que la propia Iglesia requiere. Ahora es el tiempo de la siembra en las lágrimas y tristeza; ya vendrán los días del triunfo. Para eso, con San Pablo, hay que actuar el programa de entregarse totalmente para todos para salvarlos a todos (I Cor. IX, 22); para eso hay que inmolarse y entregarse a sí mismos para la salud de las almas (II Cor. XII, 15).

Nada de riquezas, de gloria, de honores; el anhelo y la vida del Enviado del Señor es "buscar las almas y a Dios sólo servir". No es cuestión de número; lo que el mundo moderno necesita son santos Sacerdotes del temple de San Pablo. El sufre y trabaja, él es perseguido y flagelado; él naufraga y se encuentra con ladrones; él es hostilizado por la sinagoga y mal interpretado por sus mismos hermanos en la Fe y sin embargo Pablo no se descorazona. Cual enviado del Señor recorre todas las rutas terrestres y marítimas del Imperio, y cuando las tribulaciones abundan, sobreabunda en alegría (II Cor. VII, 4); goza con los que gozan y llora con los que lloran (Rom. XII, 15); se enferma con los enfermos, se enciende de santo enojo frente a los escándalos (II Cor. XI, 29), anima, reprocha, combate. El es el vaso de elección que desea que Cristo habite con su Fe en todos los corazones (Ephes. III, 17) y que ama tanto a sus hermanos en la sangre, los judíos, que él mismo se volvería anatema y maldito, como Jesús en la Cruz, con tal que se conviertan (Rom. IX, 2, 3).

La figura moral del Sacerdocio en San Pablo nos asombra y nos conmueve. Sus carismas sobrenaturales, los dones recibidos de la naturaleza, su resistencia física ilimitada, su voluntad inquebrantable le han merecido el título de Apóstol de las gentes, es decir, el enviado del Señor por antonomasia.

Librería "EASO"

HISTORIA, HUMANIDADES, DICCIONARIOS

Weis, Juan Bautista — "Historia Universal", 24 to. enc.	$ 800.—
Mundo, José — "Curso de Historia Universal"	„ 80.—
Ballesteros, Galbraith — "Historia de América"	„ 22.50
Ballesteros, Galbraith — "Historia de la Cultura"	„ 60.—
Tacchi Venturi — "Historia de las Religiones", 2 to. enc.	„ 115.—
Schmidt, Guillermo — "Manual de Hist. Comparada de las Religiones"	„ 10.—
Burckhardt, Jac. — "Historia de la Cultura Griega", to. 3. Enc.	„ 65.50
Kurth, Godofredo — "Los Orígenes de la Civilización Moderna", enc.	„ 25.—
Pérez de Urbel, J. — "Historia del Condado de Castilla", 3 to. enc.	„ 65.—
Pérez de Urbel, J. — "Año Cristiano", 3 tomos, encu.	„ 100.—
Edelvives — "El Santo de cada Día", 6 tomos enc.	„ 135.—
Saba-Castiglioni — "Historia de los Papas", 2 tomos enc. con ilustr.	„ 145.60
Marx, J. — "Compendio de Hist. de la Iglesia", enc.	„ 30.—
Aguado Bleye, Pedro — "Manual de Hist. de España", tomo 1º (Prehistoria, edades antigua y media)	„ 50.—
Belloc, Hilaire — "Historia de Inglaterra"	„ 70.—
Walsh, W. Thom. — "Felipe II", enc.	„ 50.—
Walsh, W. Thom. — "Sta. Teresa de Avila", encuadernado	„ 12.—
Walsh, W. Thom. — "Nuestra Sra. de Fátima", enc.	„ 30.—
Walsh, W. Thom. — "Personajes de la Inquisición", enc.	„ 30.—
Chesterton, G. K. — "Autobiografía", enc.	„ 12.—
Campos, J. — "Historia Universal de la Literatura"	„ 25.—
Hurtado y Palencia — "Historia de la Literatura Española", 9º edic.	„ 40.—
Schobel, Alonso — "Introducción a la Poesía Moderna"	„ 19.—
Schobel, Alonso — "La Formación del Estilo"	„ 17.50
Schobel, Alonso — "Hist. de la Literatura griega y latina"	„ 11.50
Fontoynont, V. — "Vocabulario Griego"	„ 11.50
Sebastián Yarza — "Diccionario Griego-Español", enc.	„ 55.—
Textor, E. P. — "Diccionario Griego-Español", enc.	„ 30.—
Mendizábal, Rufo — "Lengua Griega", Diccionario Griego-Español y Manual de Lengua-Griega, enc.	„ 35.—
Mendizábal, Rufo — "Manual de Lengua Griega", enc.	„ 19.—
Mugica, P. — "Diccionario Manual Latino-Español y viceversa", enc.	„ 32.50
Liebera, P. J. — "Grammatica Clasicae Latinitatis", enc.	„ 38.50
Otero, J. M. — "Gramática de la Lengua Latina", 2 tomos cart.	„ 45.—
Real Academia Española — "Gramática de la Lengua Española"	„ 30.—
Mz. Pidal — "Manual de Gramática Histórica"	„ 25.—
Carneta, Arturo — "Humanidades Clásicas"	„ 24.—
Slaby-Grossman — "Diccionario de las Lenguas Española y Alemana", 2 to. enc.	„ 300.—
Larousse — "Diccionario Ilustrado", enc. edic. 1950, París	„ 25.—
Naval-Ayerve — "Curso Breve de Arqueología y Bellas Artes", enc.	„ 22.50

LIBRERIA "EASO"

MORENO 618 — T. E. 33 - 0491

Nuevamente en torno a la ley de profilaxis

CIERTO vespertino de esta ciudad viene desarrollando con metódica actividad una asidua campaña en pro de la reforma de la ley de Profilaxis (Nº 12.331) a la que atribuye el origen de graves perjuicios para la salud y economía del país y considera fuente de males que afectan el orden moral, jurídico y sanitario, achacándole el auge de las enfermedades venéreas; un aumento considerable de los delitos contra la honestidad y atentados al pudor; perversión sexual; fomento del clandestinismo, etc. Ataca con mayor fuerza al artículo 15 de la ley, que prohibe el establecimiento de casas o locales donde se ejerza la prostitución o se incite a ella y sostiene que el remedio inmediato y adecuado al grave mal que denuncian, consiste primordialmente en el restablecimiento de las "casas de tolerancia", si bien con todas las garantías (sic) sanitarias y morales que el Estado es capaz de dar. Arguye, en definitiva, que el reconocimiento legal de la prostitución, amparada y reglamentada por el Estado, con las debidas precauciones y vigilancia de orden médico, secundadas por una acertada legislación represiva del proxenetismo y del delito de contagio, serían medidas suficientes para garantizar la existencia del prostíbulo oficial y con ello dar desahogo a las necesidades fisiológicas de la población con lo cual se evitarían todos los males denunciados (1).

Esta campaña reformista, que no es la primera en su género, esgrime los mismos argumentos, débiles y falaces de sus predecesores, argumentos que pudieron tener alguna influencia antes de la sanción de la ley de profilaxis, para impedir su aprobación amedrentando a la población con fantasmas, pero que, en la realidad y ante los hechos posteriores quedaron total y absolutamente desvirtuados, no sólo en nuestro país sino también en todas partes donde se ha aplicado el sistema *antireglamentarista* (2) posición elegida por los países de mayor cultura.

Por ello, y como durante el año pasado se ha debatido la cuestión y refutado en forma amplia dichas argumentaciones, omitimos hacerlo ahora, remitiéndonos a todo lo sostenido por las diversas instituciones que hicieron oír su opinión en contra de la reforma que proyectara un organismo oficial (3). Pero sí, queremos destacar que el conjunto de todos los males que le achacan a la referida ley no es tan grave como cualesquiera (individualmente considerados) de los que se derivan de la reapertura del prostíbulo.

Contrariamente a lo que algunos puedan suponer y a lo que sostiene el referido periódico, es sabido que la oficialización lejos de ser una solución agrava considerablemente el problema del "meretricio" sin representar mejora o garantía de ninguna especie. Con la existencia de las "casas de tolerancia" se facilita el vicio y se hace más frecuente la reiteración, siendo además infinita la serie de degradaciones y perversiones sexuales que tienen allí su escuela y su instigación. Por otra parte, y como corolarios necesarios de la prostitución "oficializada" surgen: la explotación de ese negocio que nace y tiene sus alicientes y seguridades en la organización reglamentada y reconocida estatalmente; la "trata de blancas", puesto que los lupanares necesitan proveerse de elementos para su triste comercio; reconocimiento por el Estado de la profesión de "prostituta" con la cual se hunde a la mujer en la más baja y abyecta degradación posible y se la ata a un estado del que difícilmente puede salir por la oposición de las "amas de casa", "reclutadores", etc., y por toda la red que las envuelve quedando para siempre encadenadas a su depravada condición e imposibilitadas de regenerarse, agravado por la inmensa dificultad para borrar su historia que consta en un carnet o ficha oficialmente legal; por último podemos agregar la cruel explotación de los débiles mentales.

Es por ello y por la fuerza de los hechos, como también por la gran campaña de la Federación Abolicionista Internacional (4), que en la gran mayoría de los Estados se ha adoptado el sistema abolicionista de la reglamentación y luchando por la desapa-

---

El programa de este apóstol sea el de todo Sacerdote: "Oporte Illum regnare" (I Cor. XV, 25). Es necesario que Cristo reine, es necesario que se haga "un solo rebaño bajo un solo Pastor" (Joan. X, 16). Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat!

Osvaldo FRANCELLA, S. D. B

rición del prostíbulo y del reconocimiento legal de la prostitución. Tan es así que, según datos al 10 de mayo de 1949, 46 naciones sobre 65 se rigen por sistemas similares al nuestro. Y más aún, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó el 2 de diciembre del año pasado un convenio para la represión de la trata de persona, por el cual los gobiernos participantes convienen en castigar a cualquier persona que, para satisfacer las pasiones de otras, concertare la prostitución o la corrompiere con el objeto de prostituirla o que explotare la prostitución o fuere cómplice en ella, aún con el consentimiento de la víctima. Obliga además a los firmantes a castigar a los propietarios de prostíbulos y propietarios y financistas de casas de prostitución. Confiere los mismos derechos a las víctimas extranjeras que a las nacionales. Se ordena la abolición del registro de prostitutas, aun para los propósitos sanitarios. Durante el curso del debate los distintos representantes se pronunciaron en contra de todo recnocimiento legal u oficial de la prostitución; del registro de prostitutas; de los sistemas de inscripción y control estatal; del certificado médico (que carece de valor puesto que la prostituta puede contraer una enfermedad venérea a los pocos minutos de obtenerlo; etcétera) (5).

Es falsa por lo tanto, la afirmación del mencionado periódico de que en la actualidad haya una tendencia universal para volver al estado del reconocimiento legal del meretricio y de su oficialización por los gobiernos como único remedio a los males de la prostitución. Todo lo contrario.

Lo cierto es que, de cuando en cuando, se organizan campañas interesadas, pues los elementos que se benefician con la trata de blancas y en el tráfico sexual, perjudicados por la orientación moderna de los gobiernos, vienen realizando tanto en la Argentina como en otros países (6), un intenso esfuerzo para obtener el retorno a la situación anterior que tan pingües ganancias les representaba. Para ello se valen de todo medio y explotan la ingenuidad de algunos y las pasiones de otros.

Nuestra posición es clara y ajustada a la realidad y las normas morales, jurídicas e higiénicas. Reconocemos la absoluta imposibilidad de que la prostitución, verdadera anormalidad social, desaparezca totalmente y sería iluso creerlo (sobre todo en el estado actual de la sociedad) pero no aceptamos bajo ningún punto de vista que la solución adecuada a ese grave flagelo de la

humanidad consista en la "oficialización del meretricio", como pretenden los "*prostibulistas*", pues, si bien la tolerancia, en sus variadas manifestaciones, es un mal menor, no debe olvidarse que la prostitución es un acto ilícito pues quebranta los preceptos de la ley natural y que la "oficialización" daría patente de legalidad a ese acto ilícito, con lo cual ya no se trataría de la tolerancia de un mal (para evitar males mayores) sino el reconocimiento legal del mismo con todas las secuelas que de él derivan. Y no se pretenda que San Agustín y Santo Tomás den argumentos para propiciar la "reglamentación" (o existencia de las casas de tolerancia) pues, en primer lugar, aunque así fuera habría que tener en cuenta que en la actualidad no se dan las circunstancias de lugar, modo y tiempo en que las pretendidas opiniones fueron emitidas y en segundo término, y esto es fundamen-

Lunches

de calidad, como son los que por tradición sirve la

CONFITERIA
LOS DOS CHINOS
Alsina y Chacabuco

T. E. Av. 9024 - 9025

tal, ninguno de los Santos mencionados trata explícitamente la cuestión en la forma en que a veces, con descaro, se los cita.

Con respecto a la frase que se cita de San Agustín: "Si se suprime el meritricio entre los hompres, todo el mundo quedará perturbado con actos de desenfreno" (7), hay que considerar que era su opinión de lo que sucedería en aquel tiempo, pero en esa opinión de San Agustín (no católico) no se habla para nada de reglamentación y menos todavía de oficialización y tolerancia activa. Los escritos posteriores del Obispo de Hipona lo muestran opuesto al reglamentarismo.

En cuanto a Santo Tomás (8) hay que tener en cuenta que propone el argumento por todos admitidos de que: "a veces se puede tolerar un mal menor, para evitar otro mal mayor" y lo aplica al caso de la tolerancia de los ritos de los paganos. Respondiendo que sí. Lo pone el Santo como un argumento de paridad, como un ejemplo. Pero ni trata, ni dilucida la cuestión de la tolerancia activa (reglamentación, oficialización, etc.), a lo más, la pasiva.

La solución adecuada para los inconvenientes que pueden derivarse de la ley 12.331 se halla más en su estricta y completa aplicación que en su reforma. Por ello y si después de agotados todos los medios para la perfecta aplicación de la mencionada ley subsistieran dichos inconvenientes, recién entonces y, no ahora, correspondería abocarse al estudio de su reforma parcial, pero, sin restablecer el reglamento, ni la reapertura de burdeles, ni la oficialización del meretricio. No queremos volver a épocas ya superadas en las que se explotaba inicuamente a la mujer y se practicaba una verdadera esclavitud blanca con las famosas casas de lenocinio, época no muy lejana, en la que se sindicaba a nuestra patria como uno de los países más propicios para el auge de la trata de blancas.

Por último, queremos concluir expresando que nunca serán eficaces las leyes que traten de solucionar los problemas derivados de la prostitución si las autoridades no toman medidas correlativas para elevar el nivel moral del pueblo. Si no se persigue la inmoralidad de los espectáculos, revistas y propagandas. Si no se combate la deshonestidad en las playas, modas, recreos, etc. Si no se afianzan los vínculos de familia, etc. En definitiva, y en estas épocas más que nunca, si no se recristianiza la sociedad.

Guillermo F. FRUGONI REY
Presidente del Círculo Católico de Obreros de Ntra. Sra. de Balvanera

(1) Solución concebida bajo criterio típicamente materialista o sociológico.

(2) Los distintos sistemas pueden agruparse en prohibicionistas y no prohibicionistas, estos últimos pueden ser reglamentaristas o no reglamentaristas (caso argentino).

(3) Notas y artículos de la A. C. A.; de la Corporación de Abogados Católicos "San Alfonso María de Ligorio"; del Comité Pro Defensa de la Dignidad de la Mujer; etc.

(4) Fundada en 1875 por Josefina Butler persigue la abolición de la prostitución encarada especialmente como institución legal o tolerada; considera la organización administrativa de la prostitución como un error higiénico, una injusticia social, una monstruosidad moral y un crimen jurídico; estudió científicamente la prostitución, sus causas y los remedios a aplicarse. Es independiente de todo partido, escuela o confesión.

(5) Boletín de las Naciones Unidas, Tomos VII, Nº 9 y 12 (1/11/49 y 15/12/49) y VIII, Nº 1 (1/1/50).

(6) Campaña prostibularia en Francia, ver CRITERIO Nº 1085, pág. 48 "Tolerancia intolerable".

(7) De Ordine, L.2, C. 4, ML. 32,100 (cita del R. P. Laburu) escrita por San Agustín en el año 386, antes de su bautismo.

(8) Summa Theol. 2-2, q. 10 a 11, c. V. 1-2, 101, 3 ad 2.

NOTA: Para mayor documentación recomendamos la lectura de los siguientes folletos: "¿Es Lícito Moral y Socialmente Oficializar la Prostitución?", del P. José a Laburu, S. J.; "Sobre Profilaxis Venérea", del Dr. Pedro L. Balifa; "Lucha Antivenérea: Su Aspecto Médico", del Dr. Guillermo Rosembrin.

COMENTARIOS

La Crónica del Crimen

YA hemos comentado nosotros, al igual que lo han hecho en repetidas oportunidades otros órganos de publicación responsables, que la crónica del crimen tal como es presentada y explotada por los diarios sensacionalistas, constituye una cátedra abierta del crimen, a tantos centavos por lección, y un verdadero museo de horrores que sólo puede servir para fruición y deformación de mentalidades más o menos enfermizas.

Hemos de insistir en lo mismo aun a riesgo de que los pacientes del "mal de selección" nos tilden de machacones, porque esta sección no se hace con nubes ni para complacencia de estetas sino que se nutre de crudas realidades y tiende a fustigar los males en la medida y con la frecuencia que merezcan.

Mitigado un tiempo el afán de algunos diarios y revistas metropolitanos, de dar la máxima amplitud a la crónica roja, hoy retrocede hasta la náusea y se nos atosiga con toda clase de hechos, imágenes y pormenores repugnantes. Ridiculizan la publicación sensacionalista en proporcionar al público el mayor número posible de delitos y la narración circunstanciada de su génesis, comisión y ulterioridades. Y todos los días a coleo se efectúa esa siembra psicológica de sugestiones malsanas. Dónde cuyan a parar es cosa que no les interesa a esos verdaderos ratas de la morgue. Sólo tienen presente multiplicar hasta donde puedan las ventas de los muladares que son las páginas de sus publicaciones y a fe que sus plumas al escribir parecen mojarse en cadaverina.

Tal como al presente es redactada la noticia policial en los diarios mencionados, constituye un factor criminógeno e interioriza, en las técnicas y tretas de todos los delitos. Gentes hay que en los diarios no leen sino deportes, carreras y policiales, y hay que tener en cuenta que las psicologías mórbidas son sumamente influenciables y tienden a imitar.

Por otra parte, hay una flagrante contradicción entre las doctrinas penológicas modernas (en las cuales la Argentina se halla en los puestos de avanzada), que tienden a rehabilitar al delincuente, y la verdadera picota de infamia en que los colocan los diarios y revistas sensacionalistas, marcándolos de por vida ante el público con la insistente publicación de sus retratos en todos los posos y tamaños y de sus nombres en letras de siniestra e indeleble tinta. Nada digamos de los hijos y parientes de esos acusados que resultan gratuitamente cubiertos de infamia. Muchas tragedias incruentas pero largas y dolorosas ha generado de rebote la desapensiva y brutal indiscreción de los diarios.

Terminando, otra contradicción anotaremos, entre el principio legal que considera inocentes a los acusados de no importa qué delitos hasta que el juez de la causa no se pronuncie y la actitud de esos diarios, enseñándose con los acusados y acumulando cargos contra ellos hasta convencer al público que se trata de los peores infames, aunque con suma frecuencia los así tratados resulten a la postre inocentes. ¿Quién los resarce entonces del lodo que se les ha arrojado?

Por todo lo expuesto convendría que las autoridades y las instituciones de moralidad y decencia tomaran medidas enérgicas contra esos verdaderos chacales de la prensa.

Nuestra Peregrinación

ES tal el número de pedidos para tomar parte en la peregrinación a Roma con motivo del Año Santo que, presidida por nuestro Director, partirá el 16 de agosto, que a pesar de su propósito primitivo se ha debido sobrepasar la cantidad de veinte y cinco participantes, previamente fijada, extendiéndola a cincuenta. Pero no está ya próximo a él. Por lo tanto las personas que deseen participar en esa gira que, a más de Roma e Italia, abarca también Suiza, Francia, Bélgica, Alemania y Austria, deberán apresurarse a pedir informes a Mons. Gustavo J. Franceschi, Rodríguez Peña 854, ó a la empresa Mundus, encargada de la parte técnica y económica de la peregrinación, 25 de Mayo 574.

TRANSCRIPCION

EL SANTO PADRE PIO XII Y LOS JURISTAS

ENTRE los confortamientos que en estos tiempos calamitosos nos han venido de la palabra del Padre Santo, Pío XII, uno de los más preciosos ha sido la solemne reafirmación de aquella "roca indefectible del derecho natural", sobre la cual deberán apoyarse, a pesar del arbitrio y del egoísmo, las normas del nuevo orden del mundo. (En. **Summi Pontificatus**). Hay, sin lugar a duda, un derecho eterno, como hay una moral eterna: el uno, y la otra, aspectos de la misma verdad, expresión de la misma ley "esculpida en los corazones de los hombres con caracteres indelebles". Así enseñaba San Agustín: **lex scripta in cordibus hominum, quam ne ipse quidem delet iniquitas.** La ciencia de esto, se había manifestado, como es bien conocido, ya en la antigua filosofía, por la sola lumbre de la razón. Lo recordaba, poco hace, el llorado P. Ives de la Brière, refiriéndose entre otras cosas a aquel testimonio del "alma naturalmente cristiana" que nos es dada por la **Antígone sofoclea**, con la célebre invocación de la ley **non scripta**, frente a las prohibiciones de un impío tirano.

Contra los absurdos particularismos que inficionan, especialmente elevados a cánones pseudo-científicos, las doctrinas jurídicas lo mismo que las políticas, conviene hoy, más que nunca, revaluar y desarrollar el principio de la universalidad, o sea aquel de la "catolicidad" del derecho. Conviene reivindicar, como lo ha hecho con su incomparable autoridad el Vicario de Cristo, los "inolvidables derechos del hombre", que deben ser protegidos contra los ataques de todo poder humano.

Es un grande e inmenso campo de trabajo el que se abre delante de todos nosotros, juristas y no juristas: porque todos los hombres están sometidos al derecho, y todos participan, aunque en distinta medida en la vida del mismo, no sólo en su aplicación, sino también en su producción y en sus continuas vicisitudes. Como lo ha dicho el Padre Santo: "el sentimiento jurídico de hoy es a menudo alterado y oscurecido por un positivismo y un utilitarismo, ligado y vinculado al servicio de determinados grupos, organizaciones y movimientos, cuyos programas trazan y determinan la vía a la legislación y a la práctica judicial". Es necesario por lo tanto un saneamiento de la conciencia jurídica, el cual debe extenderse a todos los grupos de la población, con una nueva educación moral y civil. La defensa de los valores eternos del espíritu es la suprema exigencia de la hora.

Mas la obra de la reconstrucción y reintegración de la verdad conculcada incumbe sobre todo a los juristas. Ellos, duele decirlo tienen la mayor parte de responsabilidades en la crisis terrible que ha sacudido al mundo. Ellos, especialmente los juspublicistas, en su gran mayoría, han eliminado de sus doctrinas los principios eternos y universales de lo justo, luminosamente anunciados por el cristianismo y demostrados por la filosofía perenne, por profesar un relativismo agnóstico, mirando sólo la superficie del fenómeno jurídico y no su fundamento. Han hecho consistir el derecho en el mandato de un superior, o sea de uno más fuerte: han identificado el éxito con la razón, la soberanía con la arbitrariedad; han divinizado el estado como principio y fin del derecho, quitando todo límite a su poder; han introducido por dogmático prejuicio en el concepto mismo su "positividad", negando de tal manera su verdadera esencia que es su idealidad. De ahí el desprecio dado en casi todas las escuelas al derecho natural, no admitido siquiera como fuente de integración en los casos de lagunas en la ley positiva. No se trata de una simple división del trabajo (que podría hasta cierto punto justificarse ya que ninguno ha negado jamás que también el derecho positivo deba ser estudiado como tal), sino de una deliberada y explícita, vana y jactanciosa negación de aquello que trasciende la experiencia sensible, o sea de la esfera más alta de la realidad y verdad del derecho.

Instauratio facienda ab imis fundamentis. Es necesario, restablecer los principios; restablecerlos y colocarlos con el debido honor, corrigiendo los errores funestos que han puesto en peligro no sólo la ciencia sino también la vida misma de los hombres. La prueba terrible que ahora atraviesa el mundo (la guerra pasada) es propiamente una expiación; y ninguno de nosotros puede presumirse libre de culpa. La alta y venerable palabra del Pontífice nos invita a un examen de conciencia que debemos cumplir con voluntaria humildad. Hemos creído demasiado en las cosas efímeras, olvidando a menudo las eternas. Hemos obedecido demasiado a los hombres y muy poco a Dios. El mismo amor de Patria, llevado más allá de los justos límites por pasiones exasperadas, nos ha inducido quizás a poner en poca estima la fraternidad humana. Mas sólo con el respeto a aquella ley, la Patria podrá surgir a la verdadera grandeza, la cual no se mide por kilómetros, sino con la garantía de la libertad, de la civilización y del honor. La mística palabra del santo peregrino **nulla mihi patria nisi Christus, nec nomen aliud quam christianus**, no deben entenderse como una infracción del vínculo natural y legítimo con la patria terrena, sino como una elevación de ésta al cielo, verdadera patria del alma.

El pensamiento y el amor del Padre Santo van dirigidos a todos los pueblos y a todos los hombres, aun a quienes no pertenecen actualmente a la Iglesia Católica. En esta universal efusión se revela aquel hálito de caridad que es el mismo divino espíritu del cristianismo, el cual no puede no encontrar una íntima correspondencia en toda alma recta y por lo tanto **naturaliter christiana**. Sale de nuestros corazones conmovidos y reconocidos el voto más ferviente para que se realice presto la palabra del Salvador, "un solo rebaño y un solo Pastor".

Contra el tóxico deletéreo del odio, emanación de Satanás, se levanta, salud y certeza, la caridad, que es Dios mismo, sin la cual nada subsiste y nada tiene valor. Ha sido descuidado de manera alarmante, aun en lo jurídico, y menospreciado este fundamental principio, el cual no puede dejar de tener su puesto y su función en toda doctrina y práctica jurídica. Si, como es sabido, aun por recientes investigaciones, el advenimiento del cristianismo concurrió sólidamente a mitigar la aspereza de las antiguas leyes romanas, el mismo benéfico

Consultorio
M. et Mme. E. MARTI
MASOTERAPIA Y PEDICUROS
(Aplicación de inyecciones)
DEL CARMEN 740 - 1º G. — T. E. 44 - 8390

influjo es de esperar del renovador fervor espiritual, que el Padre Santo nos recomienda y que seguirá sin duda a la moderna crisis. Contra el positivismo jurídico que atribuye una engañosa majestad a la emanación de la ley puramente humana, se abre el camino a una destacada preeminencia de la ley de la moralidad "contra las concesiones jurídicas, las cuales, alejándose de la vía real de la verdad, proceden sobre el terreno deleznable de los postulados materialistas"; existe "la improrrogable necesidad de un retorno a una concepción espiritual y ética, seria y profunda, caldeada por el amor, calor de la verdadera humanidad e iluminada por el esplendor de la fe cristiana". Meditemos y repitamos especialmente estas palabras, las más bellas y verdaderas que podamos encontrar; ni contraste, ni alternativa: amor o derecho; sino la síntesis fecunda: amor y derecho. Tanto el uno como el otro, ambos irradiación del espíritu de Dios, son el programa y el sostén de la dignidad del espíritu humano; el uno y el otro se integran recíprocamente, cooperan, se animan, se sostienen, se dan la mano en el camino de la concordia y de la pacificación: mientras el derecho explana la vía para el amor, éste amortigua el derecho y lo sublima.

Estas altísimas enseñanzas no serán perdidas, como lo esperamos. En toda parte del vasto campo del derecho ellas podrán y deberán ser escuchadas, como gérmenes preciosos y fecundos. Los teóricos del derecho en general, lo propio que los cultores de la filosofía del derecho, deberán reconocer aunque no lo hayan hecho todavía, que el derecho por sí solo no basta para regular las acciones humanas, y deberán conceder a la moral aquel puesto que le compete en la vida social junto al derecho, o mejor, en el corazón del mismo, puesto que le ha sido negado con frecuencia. Ellos deberán devenir más conscientes del deber que les incumbe, y promover razonables reformas cada vez que la ley vigente no responda al ideal ético; porque su oficio no es tan sólo de registrar pasivamente la voluntad de los legisladores, sino más bien lanzarse con crítica serena a dar luz a los progresos de la justicia.

Si a este oficio son llamados especialmente aquellos que tratan del derecho universal, una función semejante corresponde en cierta medida a los cultores de cada una de las ramas del derecho, no obstante que su empeño se dirija primordialmente al **jus conditum**, ya que de este mismo estudio brotan exigencias e indicaciones relativas al **jus condendum**, las que deben ser recogidas y ser válidas en los distintos momentos. **Una cosa es el verdadero jurista quien como tal no puede no ser filósofo, y otra cosa muy distinta el leguleyo.** Una más aguda y vigilante sensibilidad ética ayudará no poco a la interpretación y aplicación del derecho vigente, guiando al jurisperito y al juez a respetar no tanto la letra que mata cuanto al espíritu que vivifica (Paulus II Cor. 3, 6). En cualquier cuestión habrá que tener presente la razón esencial de todo derecho, esto es, la dignidad insuprimible de la persona humana, su conservación y desarrollo. Donde la ley positiva

Suave... no pica!

Lana "MAMITA" es fina... liviana... calentita!... Cuando haga la ropita para sus criaturas, o cualquier otra prenda delicada, teja siempre con

Lana mamita

SUAVE - NO PICA

PROFESIONALES

Abogados

Dr. Ignacio Zorrilla de San Martín

MISIONES 1304 Teléfono 3-17-03
MONTEVIDEO

Dr. Angel Gómez del Río

CORRIENTES 115
Paraná (Prov. de Entre Ríos)

JAIME POTENZE
Abogado

México 613 (7º D) -Colonia 1554 (7º 6)
T. E. 30-6035 U. T. E. 40-1249
Buenos Aires Montevideo

se aleja de ese principio, convendrá indagar si la desviación es sólo aparente e inquirir en ella el elemento de verdad que, aunque escondido o mal formulado, difícilmente puede faltar del todo, y el cual constituye, en el más alto sentido, el derecho: **Non enim jura dicenda sunt vel putanda iniqua hominum instituta**, dijo San Agustín. Igualmente enseñaba Santo Tomás: **omnis lex humanitus posita in tantum habet de ratione legis, in quantum a lege naturae derivatur. Si vero in aliquo a lege naturali discordet, jam non erit lex, sed legis corruptio.** Con esto no se niega que la juridicidad formal pertenezca aún a las leyes injustas; pero se reclama y reafirma aquel más alto criterio ideal, al cual las leyes positivas están subordinadas como cualquier otro acto del hombre.

Reconocer que el derecho positivo es un reflejo, a veces muy imperfecto del derecho natural, y sentir de éste la continua y dominadora presencia espiritual, no es sólo rendir homenaje a la verdad, ya que en tal materia también el relativo pide el absoluto: y el ideal de la justicia, en cuanto absoluto, sobrepasa lógicamente al hecho empírico del legislador. Significa además obtener una seguridad en la orientación y un instrumento eficacísimo del trabajo; de aquel perpetuo trabajo que es precisamente la obra de la jurisprudencia. ¿Cuál progreso y movimiento serían posibles en el ámbito del derecho, si las normas positivas encontrasen sólo una aquiescencia pasiva y se saciara del todo en ellas aquella "sed de justicia" que es, al contrario, una perenne aspiración del alma. ¿Y, cómo se daría una dirección y una meta al progreso del derecho, si no hubiera un criterio superior al arbitrio del hombre, criterio fundado sobre la naturaleza? La verdad es que la razón jurídica natural ingénita en la humana conciencia, no queda exhausta con el dato histórico y es ella misma una fuente perenne de historia, o sea de derecho positivo, como aparece especialmente en los tiempos de revueltas y de crisis, y aún en la común experiencia judicial que nos dice cuántas lagunas tienen las leyes. Ni una tan necesaria función podrá ser abolida por una fórmula menos feliz, introducida en el nuevo Código Civil bajo el influjo del positivismo jurídico predominante.

La revisión de la doctrina y de las instituciones, según la idea de la justicia y de la caridad, es especialmente urgente y necesaria en los ramos del derecho público, tanto por lo que respecta a las relaciones internas, cuanto a aquellas internacionales.

La palabra del Papa que afirma la íntima conexión entre estos dos órdenes, confirma aquello que se había observado a este propósito. Así Kant no había desconocido el nexo entre la libertad de las naciones y la posibilidad de una mutua coordinación universal; y mirando al gran ideal de la paz perpetua, él enunció como primera condición la máxima "la constitución civil en cada estado debe ser republicana", entendiendo con este término la constitución legítima, fundada sobre la libertad e igualdad de los ciudadanos. ¿Cómo sería posible una tranquila y ordenada colaboración internacional, dirigida a los fines propios del género humano, si cada nación fuese turbada y dividida internamente por los desórdenes, si reinasen la opresión y la arbitrariedad, y si los derechos de la persona humana fuesen en cualquier modo conculcados o desconocidos? ¿Cómo podría el pensamiento que tiende naturalmente al universal, en las formas de arte, ciencia, filosofía, religión, expandirse sobre los confines de los diversos estados, si dentro de estos fuese sofocado o impedido?

Arduo es ciertamente el problema de conciliar, en una concreta estructura política, la libertad del individuo y la autoridad del estado: ni se podrá prescindir de las circunstancias de tiempo y lugar, de las tradiciones y de la índole de cada pueblo. Pero fuera de las particularidades contingentes, existen los postulados eternos de la razón y no en vano se ejercita sobre ellos, con trabajo milenario, una noble tarea realizada por la falange de espíritus selectos, los cuales especulando, sobre la idea de la justicia, "más espléndida que cualquier estrella", según la imagen aristotélica, han llegado a determinar al menos las líneas fundamentales y universalmente válidas para la solución de aquel problema. Que si su admirable doctrina, esto es, la verdadera filosofía, hubiera sido mejor escuchada, especialmente por los cultivadores del derecho positivo, y por los que rigen los pueblos, la historia humana no sería tan empapada de lágrimas y sangre. Aún aquí sucede lo que tantas veces —por ignorancia o por orgullo—, que los hombres escogieron antes las tinieblas que la luz.

No vale el saber cuando falta el amor. No basta conocer la verdad; hay que quererla. Más que la ciencia y más que la filosofía, es necesaria la caridad. Ahora precisamente la palabra del Padre Santo no sólo amaestra e ilumina las inteligencias, como sabia síntesis de las más altas e inconcusas verdades, sino que además inflama los corazones por el Espíritu Santo, de quien emana.

Las construcciones científicas son estériles, y aún maléficas, si no las guía la conciencia de los valores supremos, a los cuales deben servir toda la vida y la obra de los sabios. Así la actividad de los juristas viene a ser inane, logomaquia y juego fútil de conceptos, si se encamina sólo a un extrínseco y hábil tecnicismo, perdiendo de vista el fin que se le ha señalado: "el encajar el bien en la forma del derecho". Sólo en cuanto sea profundamente fiel a tal misión, el jurista asume aquel carácter cuasisagrado, que es su más bella corona y que ya aparece en la mente de los mismos paganos: **cujus merito quis nos sacerdotes appelet** (Dig. I. I, I.). Aún las más doctas construcciones jurídicas deben ser por tanto abandonadas y recreadas en todo o en parte desde que se demuestren inadecuadas a aquel fin donde el derecho se encuentra con la moral, sublimándose.

Vale esto, tanto para el derecho interno, cuanto para el internacional, para el derecho civil y el penal, en el cual se abre también a la caridad un bello campo de acción reformadora, por los muchos errores y horrores que ahora lo invaden.

Documentos

LA FECUNDACION ARTIFICIAL FRENTE A LA MORAL Y AL DERECHO

El 1º de octubre del año pasado el Sumo Pontífice recibió a los participantes del IV Congreso Internacional de médicos católicos, venidos de treinta países del mundo.
En tal ocasión pronunció este importante discurso:

VUESTRA presencia en torno de Nos, queridos hijos e hijas, importa una honda significación, que Nos causa gran gozo. El hecho de representar aquí a 30 países diferentes, cuando aún no han sido terraplenadas las trincheras abiertas por los años de la preguerra, de la guerra y de la postguerra; el hecho de venir a expresarnos los altos pensamientos que presiden vuestro intercambio de ideas en el dominio médico; el hecho, finalmente, de ejercer en ese campo, más bien que una simple profesión, un auténtico y excelente ministerio de caridad: es obvio que todo ello os asegura por Nuestra parte la más paternal acogida. Vosotros esperáis de Nos, junto con Nuestra bendición, algunos consejos relativos a vuestros deberes. Nos contentaremos con comunicaros algunas breves reflexiones acerca de las obligaciones que os imponen los progresos de la medicina, la hermosura y grandeza de su ejercicio y sus relaciones con la moral natural y cristiana.

Desde hace varios siglos —y sobre todo en nuestra época— se manifiesta incesantemente el progreso de la medicina. Progreso en verdad complejo y cuyo objeto abarca las ramas más variadas de la especulación y de la práctica. Progreso en el estudio del cuerpo y del organismo, en todas las ciencias físicas, químicas, naturales, en el conocimiento de los remedios, de sus propiedades y de las maneras de utilizarlos; progreso en la aplicación de la terapéutica no sólo de la fisiología, sino también de la psicología, de las acciones y reacciones recíprocas de lo físico y de lo moral.

Atento a no dejar escapar ni una sola de las ventajas de ese progreso, el médico está constantemente al acecho de todos los medios de curar, o por lo menos, de aliviar los males y sufrimientos de los hombres. Como cirujano se propone hacer menos penosas las operaciones necesarias; como ginecólogo, se esfuerza por atenuar los dolores del alumbramiento, sin poner sin embargo en peligro la salud de la madre o del niño, ni exponerse a alterar los sentimientos de ternura materna para el recién nacido. Si el espíritu de simple humanidad, el amor natural de sus semejantes estimula y guía a todo médico consciente en sus investigaciones, qué no hará el médico cristiano, movido por la divina caridad, a sacrificarse sin ahorrar sus propias preocupaciones, ni a sí mismo, por el bien de aquellos a quienes, con razón y según la fe, mira como hermanos. Naturalmente él se regocija con toda el alma por los enormes progresos realizados hasta ahora, por los resultados obtenidos antes por los que le precedieron, continuados hoy por sus colegas, con los que se solidariza en la continuidad de una magnífica tradición, legítimamente orgulloso por la parte que en ella le cabe. Nunca sin embargo se considera satisfecho: mira siempre adelante nuevas etapas que recorrer, nuevos avances que realizar. A ello se dedica apasionadamente, como médico consagrado enteramente a procurar el alivio de la humanidad y de cada uno de los hombres; como sabio a quien los descubrimientos sucesivos hacen saborear con gusto "el gozo de conocer"; como creyente, como cristiano que sabe ver en los esplendores que descubre, en los nuevos horizontes que se van abriendo hasta perderse de vista, la grandeza y la omnipotencia del Creador, la bondad inagotable del Padre que después de haber dado al organismo vivo tantos recursos para desarrollarse, defenderse, curarse espontáneamente en la mayoría de los casos, hace que encuentre todavía en la naturaleza inerte o viva, mineral, vegetal, animal, los remedios a sus males corporales.

No respondería plenamente el médico al ideal de su vocación si, al valerse de los más recientes progresos de la ciencia y del arte médico, no hiciera entrar en juego, en su papel de practicante, más que su inteligencia y habilidad, si no aportara también —íbamos a decir sobre todo— su corazón de hombre, su delicadeza caritativa de cristiano. Porque no opera *in anima vili*; trabaja directamente sobre cuerpos, sin duda, pero animados por una alma inmortal, espiritual y, en virtud de la unión misteriosa pero indisoluble entre lo físico y lo moral, no obra eficazmente sobre el cuerpo si al mismo tiempo no lo hace sobre el espíritu.

Ya se ocupe del cuerpo o del compuesto humano en su unidad, el médico cristiano deberá permanecer siempre alerta contra la fascinación de la téc-

---

Inmenso, repetimos, es el trabajo que se nos presenta y graves sus obligaciones. Y

> **chi pensasse il pauroso tema**
> **E l'omero mortal che se ne carca**
> **Nol biasmerebbe se sott' esso trema.**
>
> (Dante, paradis. XXIII, 64).

Mas si es difícil y largo el camino, la meta es cierta: porque la justicia es un aspecto y una categoría del espíritu y el espíritu no puede perecer: **Qui seminat in spiritu, de spiritu metet vitam aeternam** (Paulus, Gal. 6, 8). La palabra del Padre Santo nos vigoriza y conforta en esta certidumbre.

Giorgio DEL VECCHIO
(De Revista gaveriana, abril 1960)

heroica

REVISTA MENSUAL PARA LA JUVENTUD

Redacción y Administración
MAIPU 820 - BUENOS AIRES

Suscripción anual:

Argentina y extranjero ..... $ 10.— m/n.
Número suelto ..... „ 1.— „

CLASIFICACION MORAL DE ESPECTACULOS

Del Secretariado de Moralidad de A.C.A.

C I N E

Para todo público: Madre Alegría.

Para mayores: El demonio es un ángel - La vida recomienza - La mano del diablo.

Desaconsejables: El seductor - Cuando besa mi marido - El murciélago.

T E A T R O

Para mayores: Cruza - La zapatera y el embozado.

Mala: La sonrisa de la Gioconda.

nica, contra la tentación de aplicar su ciencia y su arte a fines diferentes del cuidado de los pacientes que se confían. A Dios gracias no tendrá que defenderse nunca de otra tentación, criminal de por sí, de hacer servir a intereses vulgares, a pasiones inconfesables, a atentados inhumanos los beneficios puestos por Dios en el seno de la naturaleza. Por desgracia no tenemos que buscar muy lejos, ni remontarnos muy alto, para verificar casos concretos de tan odiosos abusos. Una cosa es, por ejemplo, la desintegración del átomo y la producción de la energía atómica, y otro su uso destructor que elude todo control. Una cosa es el magnífico progreso de la técnica más moderna de la aviación, y otra el empleo de escuadrillas compactas de bombarderos, sin que sea dado limitar su acción a objetivos militares y estratégicos. Una cosa es sobre todo la investigación respetuosa que revela la hermosura de Dios en el espejo de sus obras, su poder en las fuerzas de la naturaleza, y otra la deificación de esta naturaleza y de las fuerzas naturales en la negación de su Autor.

Y por el contrario, ¿qué hace el médico digno de su vocación? Se apodera de esas mismas fuerzas, de esas propiedades naturales para procurar por medio de ellas la curación, la salud, el vigor, y a menudo, lo que es más precioso todavía, para preservar de las enfermedades, del contagio o de la epidemia. En sus manos el poder espantoso de la radioactividad queda captado y es dirigido para curar males rebeldes a todo otro tratamiento; las propiedades de los venenos más virulentos sirven para preparar remedios más eficaces; más aún, los gérmenes de las infecciones más peligrosas se emplean en mil maneras en seroterapia, en vacunación.

La moral natural cristiana, finalmente, mantiene donde quiera sus derechos imprescindibles; de ellos y no de consideraciones de sensibilidad, de filantropía materialista y naturalista, es de donde se derivan los principios esenciales de la deontología médica: dignidad del cuerpo humano, preeminencia del alma sobre el cuerpo, fraternidad de todos los hombres, soberano dominio de Dios sobre la vida y sobre la eternidad.

Hemos tenido ya bastantes ocasiones para tocar buen número de puntos particulares relativos a la moral médica, pero he aquí que se plantea, en el primer plano, una cuestión que reclama con no menor urgencia la luz de la doctrina moral católica: la de la fecundación artificial. No podemos dejar pasar la presente ocasión sin indicar brevemente, a grandes rasgos, el juicio moral que se impone en esta materia:

1º) La práctica de esta fecundación artificial, en tratándose de hombres no puede considerarse, ni exclusiva ni aun principalmente, desde el punto de vista biológico y médico, dejando a un lado el de la moral y el derecho.

2º) La fecundación artificial fuera del matrimonio hay que condenarla pura y simplemente como inmoral. Tal es en efecto la ley natural y la ley divina positiva: la procreación de una nueva vida no puede ser más que fruto del matrimonio. Sólo el matrimonio salvaguarda la dignidad de los esposos (principalmente de la mujer en el caso presente) y su dignidad personal. Sólo él por sí provee al bien y a la educación de la prole.

Por consiguiente, no cabe entre católicos ninguna divergencia de opiniones acerca de la condenación de una fecundación artificial fuera de la unión conyugal. La prole concebida en estas condiciones será por eso mismo ilegítima.

3º) La fecundación artificial en el matrimonio, pero producida por el elemento activo de un tercero, es igualmente inmoral y como tal hay que reprobarla sin apelación. Sólo los esposos tienen derecho recíproco sobre sus cuerpos para engendrar una vida nueva, derecho exclusivo, intransferible e inalienable. Y esto debe ser así en consideración también de la prole. A quien da la vida a un pequeño ser, la naturaleza impone, en virtud misma de ese vínculo, la carga de su conservación y de su educación. Pero entre el esposo legítimo y la prole, fruto del elemento activo de un tercero (aun consintiéndolo el esposo), no existe vínculo ninguno de origen, ningún lazo moral jurídico de procreación conyugal.

4º) Por lo que hace a lícitud de la fecundación artificial en el matrimonio nos basta por ahora recordar estos principios de derecho natural. El simple hecho de que el resultado que se busca se logre por este camino, no justifica el empleo del medio mismo; ni el deseo, de suyo muy legítimo en los esposos, de tener un hijo, basta para probar la legitimidad del recurso a la fecundación artificial, que vendría a realizar este deseo.

Sería erróneo pensar que la posibilidad de recurrir a este medio lograría hacer válido el matrimonio entre personas ineptas para contraerlo por causa del **impedimentum impotentiæ**.

Por otra parte, es superfluo observar que el elemento activo no puede nunca ser obtenido lícitamente por medio de actos contra la naturaleza.

Aunque no deben excluirse, a priori, los métodos nuevos, por el solo motivo de su novedad, sin embargo en lo que concierne a la fecundación artificial, no solamente tiene lugar una extrema reserva, sino que hay que descartarla absolutamente. Al hablar así, no se proscribe necesariamente el empleo de ciertos medios artificiales destinados únicamente, bien a facilitar el acto natural, bien a hacerlo lograr su fin cuando se lo ha realizado normalmente.

No se olvide, pues, que sólo la procreación de una nueva vida, según la voluntad y el plan del Creador, entraña en un grado pasmoso de perfección, la realización de los fines que se persiguen. Ella a la vez resulta conforme con la naturaleza corporal y espiritual y con la dignidad de los esposos, con el desarrollo normal y feliz del niño.

Vuestro espíritu sinceramente religioso y el acto presente, queridos hijos e hijas, son prenda de vuestra indefectible fidelidad a todos vuestros deberes de médicos católicos, y prenda también de vuestra decisión de contribuir con el ejemplo y el influjo, a promover entre vuestros colegas y discípulos, entre vuestros clientes y sus familiares, los principios que a vosotros os animan. Con esta confianza y con toda la efusión paternal de Nuestro Corazón, os damos a vosotros, a todos aquellos a quienes aquí representáis, a vuestras familias, a todos vuestros seres queridos, Nuestra Bendición apostólica.

Crónica de Cine

LA VENDEDORA DE FANTASIAS

Villalba Welsh y Verbitzky comenzaron su carrera cinematográfica con *Su esposa diurna*, comedia fina que mucho prometía, prosiguiendo su trayectoria dentro de una línea correcta que si bien no descolló jamás exageradamente, los colocaba dentro de un patrón amable. De ahí que tanto nos llamara la atención el traspiés del año pasado cuando hicieron sus primeras armas teatrales con una pieza que a su falta de valores añadía una fuerte dosis de chabacanería. Como no se trata de autores que desprecien las apetencias populares, supusimos que el mencionado tropezón podría haberse debido a una subvaloración de las mismas. El rotundo fracaso artístico y económico de entonces sirvió de oportuna luz roja, pero después de *La vendedora de fantasías* puede pensarse que pertenecen Villalba y Verbitzky a esa clase de hombres que prefiere perseverar en malas causas en aras Dios sabe de qué.

Por lo pronto, señala esta flojísima película una inexplicable insistencia en lo chabacano que nada agrega a los laureles que han cosechado en anteriores trabajos Tinayre, Mirta Legrand y hasta los mismos argumentistas. Pero ya que así los describimos, forzoso es reconocer que su labor ha sido enormemente facilitada por quien o quienes escribieron la trama de *La mujer del cuadro*, película de Fritz Lang que viéramos hace un tiempo, y cuyos puntos de contacto con ésta llegan en algún momento a la más íntima comunión, sobre todo en el elemento sorpresa. Como se recordará, en la cinta norteamericana, al final todo resultaba un sueño, en el que personajes de la vida cotidiana del protagonista se habían identificado con los del período onírico. En *La vendedora de fantasías* la historia se repite, y suponemos que el prudente cartelito que solicita a los espectadores que no cuenten el final se debe al lógico deseo de evitar suspicacias entre los posibles asistentes futuros. No obstante, pueden estar tranquilos los que no desean ver de nuevo la cinta de Edward G. Robinson, porque sacando esa coincidencia, nada une a las dos vistas. La extranjera era buena; la nacional no. Prescindiendo de la manera casi infantil con que se plantean los episodios policiales; la buena voluntad que se debe aportar para no protestar contra la falta de ilación de la trama; lo anacrónico que resultan los personajes villanos y algunos otros pequeños detalles, la película en sí resulta chocante por la inútil dosis de inmoralidad que en vez de sazonar, repele.

Apenas comenzada la película, un detalle innecesariamente grueso da la tónica de lo que será el resto: ambientes de sordidez con personajes que nada tienen que hacer en una cinta que busca sólo entretener; frases aisladas, diálogos y chistes que rayan en lo francamente grosero; una toma, al final, que llega a lo francamente pornográfico y como cumbre de este desfile de chabacanería, una escena íntegra (la de Mirta Legrand y Bello invadiendo la habitación de los recién casados) que es quizá la más desagradable que se haya filmado en el cine argentino.

No comprendemos la razón por la que dos personas honorables se han lanzado a esta pendiente tan peligrosa. El dinero que puedan ganar servirá para muchas cosas, menos para recuperar el prestigio tan imprudentemente despreciado. La conciencia tiene sus exigencias.

Pero no se vaya a creer que es la sicalíptica única mancha de *La vendedora de fantasías*. Nada de eso. Se ha intentado hacer una película cómico-policial al estilo de algunas norteamericanas, que ha resultado aburrida en lo que respecta al primer intento, pues en lo que se refiere al segundo, de policial tiene sólo el actuar Closas en un papel de policía y el reírse Cárpena como el lobo feroz de Disney. Destaquemos, sin embargo, que Mirta Legrand está cada vez más bonita y con mejor figura; que Natán Pinzón da bien su tipo y que Closas cumple correctamente. Tinayre tiene dos o tres aciertos en las escenas de la tienda, pero en momento alguno logra siquiera acercarse a su trabajo de *A son-*

Tablado de Nuestra Señora

TEATRO CRISTIANO

A los apóstoles con afición al arte dramático comunicamos

PUEDEN INSCRIBIRSE

Todos los jueves de 19.30 a 20.30 en CRITERIO

ALSINA 840, 2º Piso BUENOS AIRES

"ESCANDALO"

En 6 días 30.000 ejemplares vendidos.

Háganos llegar su pedido y difunda este editorial de Monseñor Gustavo J. Franceschi.

PRECIOS

1.000	$ 100.—
500	„ 75.—
100	„ 30.—

gre fría, a pesar de lo que pueda leerse en publicaciones que no en balde son suculentamente favorecidas por los departamentos de publicidad del sello productor.

MADRE ALEGRIA

Si los dirigentes de Emelco leyeran la Revista Internacional del Cine, sabrían que es imposible identificar constructividad con ñoñería, y habrían archivado la idea de filmar esta plúmbea película que trata de una monja buena que le tiene cariño a una muchachita huérfana que al final resulta tener una madre mala que se redime. La intención, desde luego, es excelente, y desde ya recomendamos con entusiasmo *Madre alegría* como premio dominical para aquellos niños de primer grado inferior a los que su cortedad de genio les impida solazarse con las cintas de vaqueros que exhiben en las parroquias. Acompañados por sus bisabuelas —que siempre que reúnan la doble condición de pre-senilidad y poca costumbre de asistir a espectáculos serán camaradas ideales— pasarán un excelente rato.

Pero para aquellos seres humanos de inteligencia normal o no muy deficiente *Madre Alegría* resultará insoportable.

ARRABALERA

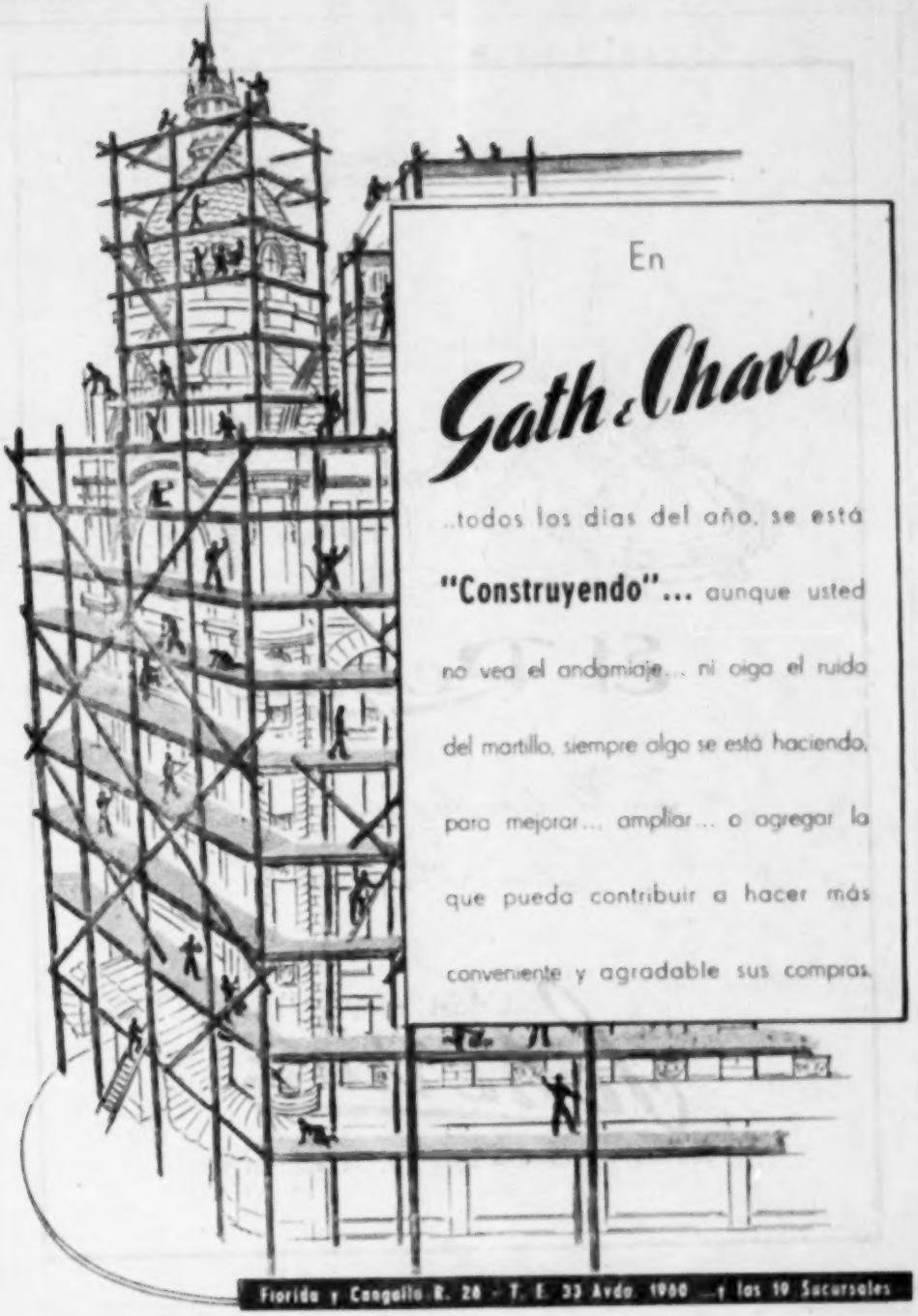
No se necesian dotes psicológicas de excepción para darse cuenta de que el crítico de esta revista ha sufrido bastante en esta última quincena que para su mal resolvió dedicar al cine argentino. Sin embargo, *Arrabalera* le ha permitido mantener encendida esa tenue lumbre de esperanza, hecha de antecedentes ilustres y buena voluntad, que tiene por la pantalla criolla. La primera producción de Tulio Demichelli abunda en valores positivos: inicia a un director de quien mucho se puede esperar, ratifica la calidad de Tita Merello para cierto tipo de papeles y nos dá la gratísima sorpresa de una interpretación excepcional de Santiago Gómez Cou, actor desigual que tan pronto nos ofrece una creación en *Enrique IV* como no alcanza a satisfacernos en otras obras.

Pero no debe limitarse la alabanza a director e intérpretes, sino señalar el valor humano de la película, cuyo argumento ha sido enriquecido por un tratamiento sobrio, pleno de detalles de fina y aguda observación psicológica (la escena de la protagonista en primer plano con la radio trasmitiendo una novela en el fondo), de diálogo conciso y directo, en el que se han sorteado con elegancia los peligros en que han caído tantos glosadores del arrabal porteño. La cinta revela una plausible intención realista sin concesiones al naturalismo exagerado. Los personajes actúan con naturalidad sencilla, dando siempre su tipo, sin exagerar un ápice. El director, por otra parte, ha logrado pintar en rasgos nítidos el ambiente boquense (este crítico ha recorrido el barrio íntegro después de ver la película para constatarlo) trasladando a la pantalla todo un clima, sin necesidad de acudir a tomas preciosistas ni enfoques donde la técnica abruma a la verdad. Por otro lado, ha demostrado su garra en las escenas finales, de auténtico suspenso, que se apoderan del espectador merced a la habilidad con que utilizó primeros planos en combinación con el desarrollo vertiginoso del argumento en ese instante.

Arrabalera se destaca de entre las producciones de este año porque (con la excepción de *El crimen de Oribe*) ha sido filmada con responsabilidad ausente en las demás. Ya hemos hecho el elogio de Demichelli. Agreguemos otro grande para Tita Merello, en su mejor trabajo para las cámaras; Gómez Cou, extraordinario; Raúl del Valle, exacto en su interpretación; Tito Alonso, convincente y los demás. Desde el punto de vista moral, debe tenerse en cuenta para juzgarla que transcurre la acción entre personas de reacciones primitivas, que encuentran natural las más extremas venganzas, sobre todo cuando, como ocurre en este caso, el ofensor hubiera puesto a prueba la capacidad de perdón de un santo. Con todo, preferimos limitar *Arrabalera* para personas mayores de criterio formado.

Si no es suscriptor de "CRITERIO", ensaye una suscripción de prueba. Un trimestre $ 5.-

DIRIGIRSE AL ADMINISTRADOR DE "CRITERIO" —ALSINA 840 - CAPITAL


En
Gath & Chaves
..todos los días del año, se está
"Construyendo"... aunque usted
no vea el andamiaje... ni oiga el ruido
del martillo, siempre algo se está haciendo,
para mejorar... ampliar... o agregar lo
que pueda contribuir a hacer más
conveniente y agradable sus compras.
Florida y Cangallo R. 28 - T. E. 33 Avda. 1900 —y las 19 Sucursales

CORREO Argentino Central (B)
FRANQUEO PAGADO
Concesión Nº 211
TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 400

"1950 AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN"

El Regalo

que Vd. desea, lo hallará en el

Dep. Bazar de

CASA ARGENTINA

Scherrer

SUIPACHA Y CANGALLO - T. E. 34-4061 al 66

Editorial CRITERIO
Alsina 940
BUENOS AIRES

Talleres Gráficos San Pablo
Bmé. Mitre 3690 esq. Paso

8 DE JUNIO DE 1950
Año del Libertador General San Martín